



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Colombia

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
ANTROPÓLOGO Y SOCIOLOGO

TÍTULO:  
EI MODELO CONSTRUCTIVO-GENÉTICO: UNA INTRODUCCIÓN A  
UNA ALTERNATIVA DE LA INVESTIGACIÓN DEL  
CONOCIMIENTO HUMANO

AUTOR:  
JUAN DAVID DUARTE VARGAS

TUTORA:  
JANNETH ALDANA CEDEÑO

BOGOTÁ  
2022



## Agradecimientos

Este documento es producto de un viaje generado a partir de un conflicto. Conflicto generado por las circunstancias impredecibles que hacen de la vida menos como un viaje y más como navegar por la noche en una tormenta. Como seres humanos, esta ha sido nuestra labor espiritual: enfrentarnos al caos de la vida con el propósito de cultivar algo fértil de sus circunstancias, por naturaleza conflictivas e impredecibles. Por ello quisiera agradecer al Virgilio quién me acompañó en este denso bosque en el que me que me he encontrado al finalizar mi carrera profesional, a mi padre. Al ideal que inspiró la redacción de estas páginas al cual estoy seguro no pude corresponder, y algún día espero poder encontrar. Y a las mismas circunstancias que dieron lugar a este proceso, las cuales a pesar de haber sido conflictivas espero hayan logrado ser catalizadas en algo valioso. No en vano hemos acostumbrado a llamar, como seres humanos, a estas circunstancias Dios.

Espero este documento sea digno de su tiempo.

# Índice de Contenidos

|  |         |
|--|---------|
| 1. Introducción.....   | Pág. 1  |
| 2. El legado de la epistemología genética: Jean Piaget y la investigación del conocimiento humano..... | Pág. 12 |
| 3. La formalización del modelo constructivo-genético en las ciencias sociales.....                     | Pág. 22 |
| 3.1 Lógicas materiales, Estructuras de la lógica y Operaciones.....                                    | Pág. 24 |
| 3.2 Ejercicios investigativos del Modelo Estructural-Genético.....                                     | Pág. 42 |
| 4. Parámetros para un análisis Constructivo-Genético.....  | Pág. 49 |
| 5. Procedimiento analítico de un ejercicio Constructivo-Genético.....                                  | Pág. 58 |
| 5.1 Cualidades de la Lógica Material de los trabajos analizados.....                                   | Pág. 63 |
| 5.2 Cualidades de la Estructura de la Lógica de los trabajos analizados....                            | Pág. 66 |
| 5.3 Cualidades de las operaciones metodológicas de los trabajos analizados.....                        | Pág. 72 |
| 6. Consideraciones Finales.....  | Pág. 76 |

## **1. Introducción**

La tarea que reposa nominalmente sobre los hombros de las ciencias sociales es una ambiciosa en su propia concepción. Claro está, ello no es exclusivo de disciplinas como la antropología y sociología, disciplinas que serán discutidas en estas páginas, y en cuyo nombre se esconde la responsabilidad de investigar la totalidad el ser humano y la sociedad, respectivamente. Lo mismo se podría decir de la biología, por ejemplo, quien, en su enunciación, se compromete con la investigación de la totalidad de la vida; al igual que la psicología enfrenta la labor de investigar la psique humana en sus múltiples dimensiones. Ante la magnitud de estas, las disciplinas anteriormente enunciadas, enfrentan sus respectivas responsabilidades en función de una misma máxima: en tanto la totalidad del fenómeno a ser estudiado (el ser humano, la sociedad, la vida o la psique) es inaprehensible, este ha de ser sectorizado en virtud de diferentes categorías que, al ser estudiadas, delatarán realidades de su respectivo objeto de estudio. Por lo tanto, la biología, para estudiar la vida, investigará la fisiología, histología y los procesos evolutivos de los organismos. La psicología integrará la categorización nosológica de la psiquiatría con el análisis del comportamiento cotidiano y “normal” de nuestra especie; y las ciencias sociales, para acceder a la sociedad, también proceden con esta estructura analítica. Es por ello que, en las ciencias sociales, para dar cuenta de la sociedad, esta es fragmentada en diferentes aspectos: la expresión simbólica, estructuración legal y económica y división del trabajo social, por ejemplo. Ello con aquel propósito compartido con las otras disciplinas mencionadas: comprender su objeto de estudio.

En el caso de este trabajo de grado, interesado en demostrar algún grado de competencia en los dominios disciplinares de la antropología y la sociología, el mismo procedimiento de compartimentalización de la humanidad y la sociedad ha de ser realizado. Y reconociendo que para acceder a la investigación de estos fenómenos estos han de ser sectorizados por medios teóricos para lograr aprehenderlos, este trabajo germina a partir de un objetivo en apariencia simple: dar cuenta de un modelo analítico que permita acceder a algún aspecto constitutivo de los fenómenos que competen nominalmente a las disciplinas de la antropología y la sociología.

Para lograr materializar este objetivo, por muy obvia que pueda resultar esta condición para cualquier pretensión de investigar los dominios de la antropología y la sociología, me vi enfrentado a la tarea de iniciar por definir qué habría de entenderse por sociedad y humanidad. Habrá su momento para saciar el deseo academicista de citar y dialogar con pensamientos de otros autores a nivel específico y operativo dentro de los fines investigativos de este trabajo. Por ahora, quisiera responder esa pregunta en los términos más simples posibles. La sociedad humana es una serie de interacciones entre seres humanos. Pero la acción humana, y en ello la interacción entre miembros de nuestra especie, se encuentra mediada por condiciones específicas, las cuales moldean la manera en la que el ser humano actúa en el mundo. Ciertamente, la multitud de condiciones mediadoras de la acción humana impide una revisión integral de su totalidad y la manera en la que estas interactúan entre sí para dar lugar al actuar del ser humano. Motivo por el cual en este trabajo de grado se privilegiará la consideración de una condición de posibilidad específica de la estructuración de la acción de nuestra especie: el conocimiento.

El conocimiento humano, la manera en la que nuestra especie representa e interactúa con el mundo que habita, no es un objeto de investigación novedoso para las ciencias sociales. Pues categóricamente disciplinas como la antropología y la sociología han tenido acercamientos investigativos y teóricos con las capacidades cognitivas de representación e interacción social del Ser Humano. Sin embargo, el estudio de esta facultad humana pareciera rara vez ser fuente de consenso entre investigadores del gremio. Habrá quienes afirman que el conocimiento humano es un epifenómeno de procesos de estructuración social, y factores como el poder, la raza o la cultura son protagónicas en la estructuración de la manera en la que una sociedad conoce el mundo que habita. Otros afirmarán que el acto de conocer el mundo, a pesar de compartir fundamentos de estructuración cognitiva, es fundamentalmente incomparable entre unidades sociales, pues a pesar de compartir una estructura universal, la variabilidad en sus contenidos basta para negar cualquier acercamiento comparativo a sus contenidos o procesos de estructuración. Finalmente, unos últimos considerarán que el conocimiento humano, a pesar de ser central para la estructuración de cualquier unidad social, no puede ser disociado de las condiciones de posibilidad que han dado lugar a la formalización de las capacidades cognitivas de nuestra especie: el proceso a través del cual la cognición humana juega un papel en la estructuración de las sociedades y los individuos.

Por lo tanto, este documento partirá de la siguiente premisa: la sociedad, en tanto estructura de interacción, invoca directamente la estructuración del conocimiento humano como condición de posibilidad para su existencia. Siendo la sociedad un sistema de interacción compartida entre seres humanos, el actuar de los sujetos involucrados en una acción depende de la posibilidad de comprender, compartir e intercambiar un sistema de signos que medie la acción. Sin embargo, la aceptación de esta premisa demanda el reconocimiento de una condición analítica: si el conocimiento es central para la interacción humana, las condiciones de su génesis y desarrollo han de ser consideradas como factores de seria importancia en el estudio del Ser Humano.

A pesar de que se pueda llegar a un consenso disciplinar frente a la importancia de la generación del conocimiento humano como factor determinante para la estructuración de la interacción social, aún quedaría por establecerse de qué manera es que este proceso ha de ser teorizado, analizado y caracterizado a nivel investigativo. Como ya se ha insinuado, habrá colegas quienes afirmarán la preponderancia del poder sobre cualquier proceso de estructuración del conocimiento, haciendo de éste una cuasi herramienta social utilizable a conveniencia de los individuos con mayor dominio y control sobre la unidad social de la que hacen parte. Otros afirmarán, apelando al célebre mediáticamente pero científicamente infértil relativismo cultural, que las diferencias entre formas de conocimiento entre grupos humanos es tal que su comparación no solamente resulta ociosa, sino condenable a nivel moral y disciplinar. Y he aquí la problemática a la que espero contribuir en este trabajo de grado, partiendo de la siguiente pregunta orientadora: si la necesidad de investigar el conocimiento y su proceso de generación resulta tan evidente para una gran cantidad de escuelas constitutivas del gremio, ¿qué herramientas analíticas, teóricas y conceptuales dispone la ciencia social para estudiar la generación y estructura del conocimiento?

Este es el punto de fractura entre las diferentes escuelas que conforman el estudio socioantropológico del conocimiento como fenómeno fundamental para la existencia de una sociedad. Ya se han insinuado algunas modalidades conocidas en el gremio de asumir esta tarea: el modelo foucaultiano, insistente en la determinación del poder en la generación del

saber y sus múltiples procesos sociales asociados<sup>1</sup>; el relativismo cultural aversivo a cualquier esfuerzo comparativo entre unidades sociales diferenciadas<sup>2</sup>; y el estructuralismo francés gestado por Claude Lévi-Strauss, consternado primordialmente con la identificación fundamental del par de oposiciones estructurada como modelo fundamental de organización simbólica, y, por ende, cognitiva, del ser humano<sup>3</sup>. Todas estas alternativas, sin embargo, comparten una cualidad: han enfocado sus esfuerzos en estudiar el contenido del conocimiento humano, sea a nivel relacional como propuesto por Foucault, particularizado y atomizado como lo es el relativismo, o estructural y universalizado como Lévi-Strauss sugirió en su legado investigativo. Tal no será el enfoque de este documento.

La premisa de que el conocimiento puede ser investigado no mediante un análisis de sus contenidos – los sistemas jurídicos, los ritos y creencias relativas a cada unidad social, o los pares organizados, continuando con las referencias anteriores – sino atendiendo a la estructura del conocimiento no es nueva en sí misma. Sin embargo, la incidencia del estudio de la estructura del conocimiento en las ciencias sociales es incipiente en los dominios de estas disciplinas, aunque este acarrea importantes consecuencias. La más urgente de mencionar sería una responsabilidad disciplinar tradicionalmente dejada de lado en las ciencias sociales: la consideración de los procesos de estructuración psicocognitiva de la especie a escala individual. Pues desde hace más de un siglo el padre metodológico de la sociología, Émile Durkheim, proclamó el divorcio incondicional entre el estudio de la sociedad y el estudio de la psique<sup>4</sup>. A pesar de ello, la necesidad de reconsiderar esta premisa investigativa germinó desde incluso antes de la defunción del idolatrado sociólogo francés, y no ha dejado de adquirir relevancia en torno al estudio del ser humano, y en él, de su conocer y actuar en el mundo.

---

<sup>1</sup> Un gran ejercicio analítico de esta naturaleza es emprendido por el mismo Foucault en su título *La verdad y las formas jurídicas* (1992), el cual se compone de una compilación de conferencias en donde las relaciones entre las categorías titulares son exploradas.

<sup>2</sup> Entre los exponentes más fieles al relativismo cultural como procedimiento analítico de los contenidos de una unidad social, Edmund Leach valdría la pena ser recordado. Especialmente su título *Social Anthropology* (1982)

<sup>3</sup> *El pensamiento salvaje* (2014) así como *Race and History* (1952) son dos obras por el antropólogo francés que fielmente resaltan su enfoque estructural en su legado.

<sup>4</sup> No hace falta mirar más allá de la famosa obra de Durkheim, *Las reglas del método sociológico* (2001) para recordar la posición del sociólogo francés frente a la consideración de aspectos psicológicos en una investigación social (pág. 17), la incapacidad de la psicología de explicar fenómenos sociales (pág.24), y la oposición categórica de hechos psicológicos contra hechos sociológicos (pág. 71).

Lamentable pero necesariamente esta premisa disciplinar clásica deberá ser dejada de lado para habilitar la posibilidad de revitalizar el estudio del conocimiento al atender al proceso a través del cual este es generado y estructurado. Y al ser la sociedad una abstracción de una multiplicidad de fenómenos articulados por medios lógico-rationales más que empíricos en su sentido estricto<sup>5</sup>, y, por lo tanto, al no contar de una cognición para ser investigada, la necesidad de volcar la atención a la investigación de dicho proceso de generación del conocimiento en su escala subjetiva y personal resulta vital para afrontar la investigación socioantropológica de la generación del conocimiento. ¿No implicaría ello una relegación de los deberes disciplinares de la antropología y la sociología al dominio de la psicología? Y, más importante aún, ¿qué hago hablando de una preocupación psicológica como punto de partida de un trabajo de grado de antropología y sociología? Para mi fortuna, la tarea de no solamente hacer un estudio minucioso uno de los mayores exponentes de la investigación del desarrollo cognitivo del ser humano, Jean Piaget, sino adicionalmente de acomodar e incorporar (usando terminología del mismo investigador suizo) sus resultados investigativos al dominio de las disciplinas en consideración, ya ha sido realizada por profesionales colegas cuya experiencia y dominio trasciende el mío.

Es por este motivo que la tarea de este documento – aquella de justificar el estudio de la estructura del conocimiento a partir de un modelo teórico que privilegie la investigación del proceso de estructuración del conocimiento – ha de iniciar haciendo una consideración preliminar del autor cuya propuesta da lugar a este incipiente modelo analítico en las ciencias sociales, el ya mencionado Jean Piaget. Mucho se ha dicho del popular autor suizo, pero poco se ha logrado consensuar de su obra en lo que concierne los aportes de su investigación a los dominios disciplinares de las ciencias sociales. Habrá quienes afirmarán que su legado remite a un compendio de investigaciones ociosas y simplonas enfocadas en unos niños privilegiados ginebreses, incomparables con cualquier otro ser humano dada la anormalidad de su procedencia, y que sus resultados investigativos se limitan al dominio de la psicología infantil, insistiendo tercamente que la vida útil de los resultados investigativos de Piaget llega a su fin cuando un individuo cumple 16 años (o 18, o 21, dependiendo de la legalidad de la

---

<sup>5</sup> Esto es, confirmable por medio de la experiencia de los sentidos. La sociedad no se puede ver, ni oler ni tocar, porque es una abstracción.

categoría de adulto)<sup>6</sup>. Es por ello que resulta necesario discutir el modelo piagetiano, denominado por él mismo Epistemología Genética, con el propósito de posicionar su legado en el dominio no de la psicología o el estudio de los niños, sino en estudio del conocimiento humano.

Ciertamente el legado de la epistemología genética ha generado fuertes reverberaciones a lo largo de los dominios disciplinares del ser humano. Desde la biología y la formalización investigativa de procesos de equilibrio y mantenimiento fisiológico<sup>7</sup>, hasta la robótica y la necesidad programática de partir del cuerpo físico de androides para el diseño del sistema algorítmico que llevará a cabo las funciones cibernéticas del dispositivo<sup>8</sup>, el impacto del descubrimiento piagetiano de que el conocimiento se genera y adquiere su estructura a partir del cuerpo en interacción con el mundo, y no a partir de la razón, demuestra constantemente su valor analítico y comprensivo. Y en el caso de la antropología y la sociología el caso se mantiene, aunque la difusión de cómo el legado piagetiano ha sido incorporado a los dominios de la antropología y la sociología (al igual que en la biología y robótica) depende de una asimilación de sus contenidos a los respectivos dominios de cada disciplina que se ha visto influenciada por este gran pensador suizo. Es por ello que la revisión teórica de la epistemología genética perdería relevancia sin enfatizar que este sería el origen de un nuevo modelo investigativo propiamente socioantropológico. Y, por lo tanto, su revisión cumplirá

---

<sup>6</sup> Tales señalamientos han sido cultivados principalmente bajo el estandarte de la antropología cultural. Entre los contenidos más representativos de la aversión de tal escuela disciplinar podrían mencionarse trabajos como el de Erica Burman titulado *La deconstrucción de la psicología-evolutiva* (1998). Adicionalmente, será en títulos como *El Conocimiento y el Desarrollo Humano; Un Debate desde la Antropología y la Psicología* (Segovia-Nieto y Yáñez-Canal, 2010) y *Epistemology: The nature and validation of Anthropological Knowledge* (Schweizer, 1998) en dónde el lugar del estudio del conocimiento en el dominio de la antropología es considerado. Por último, y en consideración de las objeciones referentes a la aplicabilidad de contenidos interdisciplinarios provenientes de la psicología en las ciencias sociales, el título y *Relativism and Rationality in the Social Sciences* (Segal, 1987) da testimonio de la resistencia de la antropología social de dialogar con contenidos de tal proveniencia, enfatizando en el ataque a la obra de Lucien Lévy-Bruhl.

<sup>7</sup> En la obra *Biología y conocimiento* (1969), Piaget invitará a la consideración de la homeostasis y la homeorrosis como dos procesos complementarios en el mantenimiento fisiológico de condiciones metabólicas. la primera, describiendo su mantenimiento en un momento específico mientras la segunda involucrada en el ajuste de dichas condiciones a demandas fluctuantes a lo largo del tiempo (págs. 13-35).

<sup>8</sup> Una presentación detallada respecto a la importancia de Piaget en la cibernética y diseño de la inteligencia artificial es ofrecida por Jordan Peterson en una de sus sesiones virtuales. En la sesión de nombre *2014 Personality Lecture 05: Jean Piaget (Constructivism)* disponible en YouTube, Peterson explicará la importancia de la acción y corporalidad cibernética en el diseño y programación de tales dispositivos. Ver minuto 14:00 para detalles. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=91jWsB7ZYHw&list=PL8lotkVMcrJW5oFSZccCv0LJWcLn1NMUq&index=2>

el propósito de ilustrar la génesis del *modelo constructivo-genético* (categoría que emplearé para referirme de manera sistemática a esta propuesta teórico-metodológica a lo largo de este trabajo de grado) y cómo este ha dado lugar a una nueva constelación de autores, sociólogos y antropólogos, quienes han incorporado la epistemología genética a sus investigaciones. Por lo tanto, la exposición del tránsito de una epistemología genética a un modelo socioantropológico de corte constructivo-genético será el objetivo de discutir la influencia de Jean Piaget en la investigación contemporánea de la estructura del conocimiento a cargo de miembros contemporáneos del gremio.

Hasta el momento se ha presentado el punto de origen y tránsito teórico y analítico que encauza este trabajo de grado. Sin embargo, aún está por presentarse un elemento adicional referente a los contenidos que conforman este documento. Pues bien, una vez saciada la necesidad de exponer la dimensión e incidencia de la epistemología genética en el estudio del desarrollo del conocimiento, haciendo énfasis no en los contenidos que son preservados en una unidad social o individuo, sino en la estructura organizadora y relacional que permite la preservación de estos contenidos, resultará consecuente hacer una breve exploración de cómo este modelo constructivo-genético ofrece medios analíticos ideales para revitalizar ciertas preocupaciones disciplinares de las disciplinas consideradas en este documento, primariamente el estudio de la estructura del conocimiento humano. Por lo tanto, este trabajo de grado se compone de dos secciones. Una primera sección teórico-argumentativa en la cual el legado de la epistemología genética y la incorporación de sus aportes a los dominios de la antropología y la sociología será detallado. Seguido por un breve ejercicio demostrativo de cómo puede este modelo investigativo ofrecer herramientas de sustantivo valor en el momento de repensar contenidos propios de las disciplinas involucradas en este trabajo de grado: la antropología y la sociología. Este ejercicio demostrativo se cultivará en torno al uso de las herramientas teórico-conceptuales ofrecidas por el modelo constructivo-genético para explorar analíticamente las condiciones metodológicas que fundamentan ejercicios investigativos cultivados en el seno de la antropología y la sociología. El desarrollo de este ejercicio, así como el planteamiento de su procedimiento metodológico, constituirá la segunda parte de este trabajo de grado.

Para realizar este ejercicio demostrativo, considero que sería un buen lugar, hablando nostálgicamente, disponer la oportunidad de investigar la estructura del conocimiento a investigar el conocimiento que se me ha impartido por la facultad de la que hago parte. Por ello, he elegido volcar la mirada una última vez al origen de mi formación disciplinar, y hacer de mi objeto de estudio el conocimiento sociológico y antropológico condensado en trabajos de grado ya presentados y aprobados por mis colegas universitarios. El objetivo de este ejercicio ya se ha anticipado: partiendo del reconocimiento del hecho de que el modelo constructivo-genético ofrece herramientas para investigar la estructura del conocimiento, interesará Explorar qué tanto nos puede decir el modelo teórico por ser discutido acerca de la estructura del conocimiento desplegado por antropólogos y sociólogos de la Pontificia Universidad Javeriana, enfocando la atención en el análisis de las condiciones metodológicas que estructuran el material analizado y sus posibles relaciones con la estructura del conocimiento que pueden dar lugar a dichas condiciones. Por lo tanto, la tarea correspondiente a la segunda sección de este documento referirá a la exploración analítica de la estructura del conocimiento blandido en otros trabajos de grado. De tal manera, se dispondrá a producir un ejercicio analítico de la estructura de la lógica que fundamenta las operaciones metodológicas de cada trabajo de grado para rastrear, a partir de ellos, la estructura relacional del conocimiento que media su planteamiento y procedimiento.

Aún hay más por decir acerca de cómo será estructurado este ejercicio analítico en torno a la evaluación de la estructura metodológica de diferentes trabajos de grado de las carreras de antropología y sociología. Una vez delimitados los trabajos de grado por analizar, estos serán seleccionados por virtud de su posición ordinal en el repositorio institucional de la Universidad. Cada tercer trabajo de grado incluido en este periodo será considerado en el desarrollo del ejercicio analítico, hasta obtener un total de 30 trabajos de grado, 15 por carrera. Agregado a ello, y entendiendo que el ejercicio se encaminará al análisis de la estructura metodológica que correlaciona el procedimiento analítico con la estructura del conocimiento subyacente a sus premisas y procedimientos, este ejercicio se armará de conceptos como “estructura de la lógica”, “lógica material” “lógica absolutista” y “lógica procesual”, adicional a otros ya anticipados, tales como “operación metodológica” y “estructura de la lógica”. Todos conceptos engendrados a partir del desarrollo del modelo socioantropológico que interesa presentar en estas páginas: el modelo constructivo-genético

de investigación del conocimiento en las ciencias sociales, y cuya exploración constituye el cuerpo de este trabajo de grado. Será a la luz de estas herramientas conceptuales que se efectuará el ejercicio analítico de los procedimientos metodológicos de los trabajos, en miras a categorizar, a partir de los conceptos mencionados, la estructura de la lógica material que engendra los procedimientos metodológicos encauzados en torno a realización de cada respectivo trabajo de grado.

Por lo tanto, y persiguiendo el objetivo de emplear el modelo constructivo-genético promovido por antropólogos y sociólogos contemporáneos interesados en la investigación de la estructura del conocimiento y su desarrollo en aras de proponer el análisis de los contenidos metodológicos de la antropología y la sociología bajo el lente del modelo constructivo-genético, mi objetivo es, en las páginas venideras, (1) detallar la manera en la que el legado de Jean Piaget ha generado la emergencia de un nuevo modelo de pensamiento socioantropológico, (2) exponer las cualidades analíticas e investigativas del modelo constructivo-genético incipiente de un programa investigativo interdisciplinar enfocado en el proceso de estructuración y generación del conocimiento humano; así como (3) ejemplificar, mediante el análisis demostrativo de la pertinencia de este modelo mediante la objetivación de trabajos de grado de las carreras de antropología y sociología de la Pontificia Universidad Javeriana. Lo anterior en miras de atestiguar el potencial analítico de este modelo investigativo en la tarea de ahondar en la comprensión que tenemos acerca del conocimiento socioantropológico cultivado en la actualidad.

Antes de dar cierre a esta introducción, me resta la tarea de explicitar el motivo que encauza este trabajo de grado: dar testimonio del valor e importancia del modelo constructivo-genético en la formación integral de los dominios disciplinares de la antropología y la sociología. Un elemento hasta ahora por ser mencionado en este apartado es el valor disciplinar que una propuesta de corte constructivo y genético del desarrollo del conocimiento ofrece para la realización de la tarea nominal de la antropología y la sociología (léase: Estudiar la humanidad o la sociedad humana). Pues, a pesar de haber hecho una introducción de los elementos teóricos que constituyen los contenidos de este trabajo, la función de estos contenidos en clave con la realización de la tarea de la antropología y la sociología podría ser mencionado de manera explícita. No es secreto que es mediante una

robusta literatura descriptiva de las diferentes formas en las que el ser humano habita el mundo que la antropología y la sociología arraigan sus dominios analíticos y contenidos investigativos. Sin embargo, y a pesar de la cantidad de información descriptiva referente a la diversidad humana y su belleza multifacética, aún así la referenciación a estos contenidos carece de modelos teóricos que permitan acceder a estos registros con fines comparativos y estructurales, dirigiendo la consideración de estas cualidades del ser humano a ser tomadas como simples diferencias históricas o culturales. El modelo constructivo-genético ofrece una alternativa para esta condición actual en los dominios de la antropología y la sociología, e invita a complementar los esfuerzos descriptivos ya arraigados en estos dominios con un modelo teórico interpretativo de sus estructuras mediadoras para arribar así a una visión revitalizada del conocimiento humano y su estudio.

Por lo tanto, el motivo central de este documento es exponer cómo el modelo constructivo-genético del conocimiento propuesto por investigadores socioanalíticos contemporáneos no sólo ofrece un modelo teóricamente fascinante en su novedad e interdisciplinariedad. Ofrece, asimismo, una posibilidad interpretativa de dar cuenta del origen y causas de diferencias y desacuerdos formulados entre las partes involucradas en una interacción, sean disciplinarias, comunitarias o transculturales. Se reconoce así que, a pesar de las resistencias generadas en la tarea de hacer exposición del modelo constructivo-genético de las ciencias sociales, la necesidad de contribuir a la divulgación y consolidación de este nuevo modelo de investigación socioantropológica supera las posibles dificultades en demostrar su legitimidad y pertinencia en los dominios de la antropología y la sociología.

En las siguientes páginas se dará lugar a la discusión de cómo es el estudio de la estructura y proceso de desarrollo del conocimiento es una tarea directamente relacionada con las tareas disciplinares de la antropología y la sociología previo a la formalización del modelo constructivo-genético. De igual manera, se detallarán los aspectos de este modelo incipiente en las ciencias sociales relacionados con el estudio de la estructura del conocimiento humano a partir de contenidos propiamente socioantropológicos. Por último, se hará presentación de un breve ejercicio analítico generado con el propósito de emplear las herramientas conceptuales y analíticas ofrecidas por el modelo constructivo-genético para analizar la estructura del conocimiento generado en el seno de las carreras de antropología y sociología

en la Universidad Javeriana. Con la presentación de estos contenidos, introductorios por naturaleza a este vasto y detallado modelo renovado de la investigación del conocimiento humano, espero que se dé cuenta de la oportunidad que se nos presenta a antropólogos y a sociólogos con este nuevo modelo teórico. Oportunidad para revitalizar en nuestros dominios disciplinares discusiones acerca de la importancia del conocimiento en la estructuración de la acción humana, la cual se nos presenta como un medio próspero para replantear la relación entre los dominios de la antropología y sociología con otras áreas del conocimiento científico, todas encauzadas a descubrir los secretos de la conducta del Ser Humano

## **2. El legado de la epistemología genética: Jean Piaget y la investigación del conocimiento humano**

El nombre de Jean Piaget es bien conocido en la actualidad, especialmente en referencia a sus aportes en los dominios de la pedagogía y la psicología infantil. Sin embargo, asumir que los contenidos de su obra refieren exclusivamente a estos dominios sería obviar la manera en la que su teoría ha reestructurado el estudio del conocimiento. La difusión y acercamiento normalizado de la obra del epistemólogo suizo ha cultivado una impresión tácita, empero errónea, de la teleología de la vida profesional de Piaget. Es bien sabido que sus aportes investigativos, independiente de qué disciplinas puedan llegar a competir, encuentran su origen en el estudio sistemático de niños europeos. Ello ha generado mitos acerca de los usos y limitaciones de la Epistemología Genética, como ya se ha dicho, la nomenclatura preferida por Piaget al referirse a su legado investigativo. Por lo tanto, y partiendo del reconocimiento de las confusiones que se han arraigado acerca de la obra y vida del investigador suizo, este capítulo espero sirva como un punto de partida ilustrativo de la dimensión de la propuesta piagetiana.

Ciertamente, y ya se ha anunciado, este autor marcará el punto de partida de un nuevo modelo de análisis socioantropológico, motivo por el cual resulta necesario dar lugar a la presentación de los contenidos de la epistemología genética. No como un ejercicio intelectual o de investigar niños de manera ociosa, sino como un proyecto investigativo direccionado a la indagación por el desarrollo y mantenimiento de estructuras mediadoras del conocimiento. En este capítulo, entonces, presento la epistemología genética como un modelo investigativo generado para acceder científicamente a la estructura y desarrollo del conocimiento humano. Esto sin perder de vista el hecho de que, si la estructuración del conocimiento es una preocupación para las ciencias sociales, la función analítica de la epistemología genética para alcanzar tal fin ya insinúa su potencial dentro de los dominios de las ciencias sociales.

Sin más preámbulos, creo que la mejor manera de presentar lo que aguarda a continuación es a través de Rolando García, colega investigador de Jean Piaget. En las primeras páginas que él, a la par de Emilia Ferreiro, dedican a introducir el primer volumen traducido al

español del tratado epistemológico de la tradición piagetiana *Introducción a la epistemología genética I: El pensamiento matemático* (1978), se afirma que:

La extraordinaria difusión que ha tenido la obra de Piaget en los últimos años ha quedado circunscripta, en forma casi exclusiva, al dominio de los psicólogos y al de los pedagogos [...] Sin embargo, es en el campo de la epistemología donde deben buscarse los fundamentos de la obra piagetiana. Piaget es, ante todo, un epistemólogo. Su interés no reside en el desarrollo de la psicología ni en sus aplicaciones a la pedagogía: su interés está centrado en los mecanismos de producción de conocimientos y es en virtud del modo particular de plantear ciertos interrogantes epistemológicos que Piaget es conducido necesariamente al desarrollo de una teoría psicológica, dada la insuficiencia de la psicología que encuentra “a disposición”. Es solamente desde la perspectiva que ofrece su teoría del conocimiento que se torna posible descubrir la significación global de su obra y su fuerza explicativa. - *García y Ferreiro, 1978, página 9.*

Tomando distancia de la definición simplificada presentada en la introducción del conocimiento y su relación con la interacción social, se hace presente la primera urgencia operativa en este trabajo de grado. Si el estudio del conocimiento es el objetivo, se ha de introducir una definición que permita delimitar adecuadamente a qué se refiere con esta palabra. Afortunadamente, la mayor parte de esta tarea ya fue asumida por Jean Piaget a lo largo de su obra, dejando en mis hombros la responsabilidad de exponer cómo, en el marco de una investigación remontada a la epistemología genética, se define el conocimiento. Ya se ha dicho que la epistemología genética funge en el presente documento como génesis del modelo constructivo-genético en la antropología y la sociología. Sin embargo, valdría la pena iniciar la composición de la definición del conocimiento rescatando una premisa básica del conocimiento según el legado piagetiano: el conocimiento nace del cuerpo.

En su obra *El nacimiento de la inteligencia en el niño* (2016), se afirma que el origen de las capacidades cognitivas de relacionamiento con el mundo en los seres humanos es producto de la reiteración del desarrollo de capacidades motrices en los niños encauzadas a la interacción con el mundo. Por lo tanto, un infante en periodo de lactancia observado diligentemente manifestará, a lo largo del tiempo, un desarrollo progresivo y constructivo de sus capacidades motrices para lactar. En las primeras semanas, el dominio corporal del niño

para encontrar el busto de su madre e iniciar un ciclo de lactancia es errático, experimental y carente de ajustes motrices tales como la posición corporal y el posicionamiento de las manos. Pasado el tiempo, sin embargo, y cuando el bebé es un “experto” en lactar, sus movimientos motrices, propiocepción referente al busto materno, y proceso de ajuste corporal al periodo de lactancia es uno dominado por el bebé (págs. 37-53). Ciertamente este es tan solo el inicio del desarrollo de las competencias motrices empleadas en la vida infantil y adulta del individuo en desarrollo. Por ejemplo, su complejo de prensión desarrollado en la lactancia será el esquema motriz constitutivo para lograr agarrar un lápiz y escribir con él ecuaciones algebraicas, así como el complejo de succión desarrollado para extraer leche materna mantiene vestigios en el desarrollo de la libido sexual humana y, acorde a psicoanalistas como Sigmund Freud, se teoriza que opera como la lámina basal de compulsiones adictivas como el consumo de tabaco<sup>9</sup>.

Este proceso de generación de las estructuras cognitivas originado por la reiteración de ejercicios motrices es un punto de partida diametralmente opuesto a aquél tácitamente asumido por las ciencias sociales heredado de la lógica formal filosófica. Mientras los estudios clásicos de la filosofía epistemológica, los clásicos aprioristas refractados en la obra de Immanuel Kant, partirán de la premisa de que el conocimiento humano se genera de estructuras lógicas *a priori* las cuales se encuentran consolidadas previo a cualquier interacción del humano con su entorno<sup>10</sup>, la epistemología genética afirmará, contrariamente, que el origen de dichas estructuras lógicas es de orden somático y constructivo.

Este punto de partida me permite marcar las diferencias fundamentales entre la epistemología filosófica clásica y la epistemología genética propuesta por Piaget, explicitando a qué refieren las categorías nominales de su propuesta. Entendiendo que la obra del filósofo suizo se encarriló a la investigación de la estructura del conocimiento, sus transformaciones y cualidades, es este objetivo el que hace de su obra un ejercicio propiamente epistemológico y de carácter científico. A esto habría que agregar la categoría de lo genético, la cual se

---

<sup>9</sup> En el título *Three Essays on the Theory of Sexuality* Freud mismo desarrollará la noción de *fijación* derivada del desarrollo de la libido sexual, enfatizando en su desarrollo y posibles incidencias entre su generación y correlación con compulsiones adictivas. En el caso de la fijación oral, se presume que ello podría conllevar a generar la compulsión de estímulos orales, dentro de los cuales el consumo de tabaco se incluiría (1905, pág. 211).

<sup>10</sup> Ver: Immanuel Kant, 2019, *La crítica de la razón pura*, pág. 138.

remonta no a una lógica de los genes como factores determinantes en el desarrollo del conocimiento, sino alude al proceso de nacimiento, desarrollo y mantenimiento de este. Es decir, lo genético en Jean Piaget refiere al proceso de génesis del conocimiento, más que a alguna condición determinante de su desarrollo remontada a la estructura del ADN.

En pocas palabras, la epistemología genética es el estudio investigativo de la estructura del conocimiento en clave de su génesis y desarrollo. Y, es a la luz de esta definición que Piaget investiga dicha estructura y génesis del conocimiento en la población ideal para identificar dicho desarrollo: niños. Por lo tanto, y dígase de una vez, la necesidad de Piaget de investigar niños no obedece a una afiliación disciplinar de su investigación con, por ejemplo, la psicología infantil. La necesidad de investigar niños se remonta al objetivo investigativo del legado piagetiano: identificar el proceso de generación de las estructuras cognitivas del ser humano. Adicionalmente, es esta definición operativa que invita a Jean Piaget a identificar el conocimiento no como un proceso axiomático de la lógica trascendental del ser humano, sino como producto de la reiteración de comportamientos a lo largo del tiempo. En otras palabras, el conocimiento en sí mismo, acorde a los descubrimientos investigativos remontados a la epistemología genética, encuentra su origen en la interacción del cuerpo con su entorno. Obsérvese más a fondo.

Siguiendo al investigador suizo, el conocimiento propiamente dicho correspondería a la estructura del comportamiento encaminado a la interacción con el mundo. El conocimiento, visto desde la perspectiva de la epistemológica genética, es un fenómeno orgánico. Esta afirmación no es en lo más mínimo una interpretación personal, pues de esta manera lo insistirá Piaget en la introducción de su obra *Biología y conocimiento* (1969), título en el cual Piaget justifica su propuesta epistemológica desde la demostración de que existe continuidad entre las estructuras de interacción con el entorno a nivel orgánico y a nivel de pensamiento operacional y cognitivo.

Espero que la aceptación de esta premisa fundamentalmente bio-antropológica no sea tomada con sospecha por colegas habituados a ver en la consideración de las facultades orgánicas del ser humano una presunción extremista o totalitaria oculta en el proyecto piagetiano. Si bien es innegable la familiaridad que las ciencias sociales han adquirido en el uso de premisas totalitarias para teorizar y justificar sistemas de dominación y explotación humanitaria, en

ocasiones armadas de premisas arraigadas a generalizaciones burdas de poblaciones enteras con presunto sustento biológico, no por ello resulta adecuado huir a la responsabilidad de incorporar el lugar del organismo humano en el estudio de la generación de las facultades que la humanidad emplea para habitar el mundo. Dentro de las cuales, como ya se ha argumentado, el conocimiento se ha de incluir.

No hay ninguna razón por la cual sospechar una intención malintencionada en la fundamentación orgánica del conocimiento promovida por Jean Piaget. Mucho más agregando a esto que su propuesta tampoco depende en un determinismo biologicista de la conducta social del ser humano. Esto debido a que, desde esta perspectiva, el conocimiento, al ser estructura de interacción con el mundo, es una desarrollada y construida a lo largo de la experiencia y moldeada no sólo por sistemas de regulación orgánica, sino también construida por estructuras de regulación cognitiva y conductual (es decir, psicológicas), a la par de estructuras de regulación comportamental a nivel normativo e interpersonal (o, en otras palabras, sociológicas) (Piaget, 1969). En otras palabras, es desde la interacción y reiteración constructiva de comportamientos orgánicos, psicológicamente estructurados y socialmente mediados que el conocimiento se genera.

La centralidad de la reiteración de la conducta, parafraseando a Piaget en su introducción al primer volumen de *Introducción a la Epistemología genética* (1978), es una que permite que la investigación estructurada por su propuesta abarque no sólo procesos investigativos frente a la psicogénesis de estructuras cognitivas, sino que se encuentre capacitada para investigar, desde una perspectiva histórica, el desarrollo de dichas estructuras a lo largo del tiempo. En tanto el desarrollo del potencial socioanalítico de la propuesta piagetiana será expuesta en consideración de los dominios investigativos ya realizados por colegas del gremio, por ahora bastará con señalar cómo a lo largo de estos volúmenes de la *Introducción a la Epistemología genética* ya se anticipa el potencial de investigación sociológica, antropológica, e incluso histórica de su propuesta.

A lo largo de los tres volúmenes de esta introducción, Piaget hará un recorrido analítico de cómo, partiendo de la reiteración del comportamiento a lo largo del tiempo, se da lugar a la generación de estructuras cognitivas de orden abstracto. Desde el reflejo de succión y prensión, pasando por el desarrollo de la motricidad gruesa y fina, para arribar a la

formalización de dominios disciplinares como la matemática, la física, y las humanidades, es que el razonamiento abstracto es generado constructivamente. Por tan solo mencionar los contenidos de cada volumen, en el primero se discutirá el tránsito de la formalización de capacidades motrices al desarrollo de estructuras de pensamiento operacionales referentes a formas concretas: la geometría y la aritmética se incluirán en este volumen como evidencia de la formalización de esta transición de procesos orgánicos a estructuras de pensamiento operacional. Posteriormente, en el segundo volumen (1975a), se discutirá el desarrollo histórico bajo el lente del modelo constructivo de la epistemología genética de los dominios de la física como disciplina. Tomando distancia de operaciones directamente vinculadas a formas naturales, y asociándose a procesos naturales no obviales empero observables por medios empíricos, la gravedad y la hidrodinámica, marcarán un avance a la prelación de estructuras cognitivas operativas de tipo formal sobre aquellas de tipo concreta. Finalmente, y discutiendo el pensamiento biológico, sociológico y psicológico en su tercer volumen (1975b), se registrará la formalización de la priorización casi exclusiva de estructuras abstractas de pensamiento como modelo de interacción y objetivación del mundo. Así, iniciando por las facultades motrices del ser humano el tránsito de las estructuras cognitivas dependientes de formas naturales, como la geometría de las formas naturales y la cantidad de frutos en un racimo, se evidencia el desarrollo histórico, disciplinar, y, si se quiere, evolutivo, del distanciamiento de dichas formas concretas a formas abstractas del pensamiento. Mientras un triángulo es una forma que habita el mundo natural, y la gravedad es verificable por los mismos medios, la teorización referente a procesos evolutivos y adaptativos o de equilibración cognitiva y regulación social germina de operaciones formalizadas a nivel de pensamiento abstracto y formal. La importancia de las operaciones, en tanto esquemas de acción conformados en torno a una estructura de conocimiento particular es de vital importancia para este trabajo, pero será discutida en detalle en un lente socioantropológico más adelante. Por ahora basta con enfatizar que es mediante tipos diferenciables de operaciones que el conocimiento es materializado en acciones.

Es este descubrimiento piagetiano, aquel referente a la transformación de las estructuras que median el conocimiento humano a lo largo del tiempo, el que, reitero, hace que la epistemología genética tome distancia de concepciones lógico-metafísicas del conocimiento. Ello entendiendo que, al comprender el conocimiento como un proceso de construcción e

interacción entre el organismo humano y su entorno de carácter tridimensional (orgánico, psicológico y social), la objetivación del conocimiento en la epistemología genética rebasa sus esfuerzos en la investigación sobre el proceso de construcción del conocimiento en sí mismo, más que en la especulación argumentativa de la naturaleza óptica del conocimiento. En otras palabras, y al reconocerse que desde una estructura cognitiva inicial se erigen las condiciones para la llegada de una estructura cognitiva posterior (como lo sería el lugar de la geometría en el proceso de desarrollo histórico y cognitivo de la matemática pura y fundamental para la física cuántica), la epistemología genética elige atender al proceso de generación constructiva de las estructuras cognitivas como medio investigativo para estudiar el nacimiento y estructuración de la inteligencia humana.

Creo que una buena manera de reafirmar la finalidad investigativa de la epistemología genética sería haciendo una revisión a dos conceptos centrales en el modelo piagetiano de generación y mantenimiento de estructuras cognitivas: las nociones de asimilación y acomodación. Aclaro que el lugar de estas nociones no es central para el venidero planteamiento del ejercicio investigativo en clave de los fundamentos de la epistemología genética, a diferencia de los ya insinuados, estructuras de la lógica, lógica material y demás. Sin embargo, su centralidad teórica y asociación directa con la epistemología genética y su modelo de objetivación del conocimiento permite, desde una exposición consciente de la preocupación epistemológica del filósofo suizo, no sólo reivindicar el uso de medios cultivados desde la investigación psicológica en el dominio de las ciencias sociales, sino asimismo conciliar dónde se podría marcar la continuidad entre hallazgos arraigados a investigaciones epistemológicas en relación a la tarea disciplinar de investigar la interacción social. Esto, insistiendo, que estas nociones no son exclusivas de un proceso de desarrollo cronológicamente dictado en un infante, o determinado por transiciones orgánicas inevitables, sino referentes directamente a la estructuración analítica del conocimiento para la epistemología genética.

Nuevamente recurro a la obra *Biología y conocimiento* (1969), en la cual Piaget expone cómo el origen de estas nociones no es uno psicológico, sino orgánico, en tanto él interpreta procesos de adaptación e interacción con el medio replicados a escala genética, fisiológica, performática y abstracta (págs. 185 – 197). Recordando que el conocimiento sería la forma

de interactuar y transformar el mundo, Piaget percibe los procesos de asimilación y acomodación de estructuras cognitivas como dos manifestaciones del mismo fenómeno. La primera, sincrónica, en tanto refiere a los mecanismos de equilibrio entre estructuras de acción preexistentes; y la segunda, diacrónica, en tanto llamaría la atención frente a los mecanismos que rigen el proceso de equilibrio de dicha estructura a lo largo del tiempo (págs. 21-25; 66-90). Esta naturaleza dual del conocimiento es el aspecto fundamental de su estructuración constructiva y dialéctica para la epistemología genética: una relación dialéctica entre las estructuras cognitivas preexistentes en perpetua interacción y codependencia con las condiciones de transformación, internas y externas (es decir, psicológicas y sociales), de dichas estructuras.

Por lo tanto, las nociones de asimilación y acomodación no desembocan inevitablemente en la psicología infantil, pues ellas germinan de la naturaleza orgánica del ser humano en constante diálogo con estructuras externas que demandan su acomodación a estructuras preexistentes. Valdría la pena entonces recalcar el hecho de que, ante los ojos de la epistemología genética, el conocimiento ha de entenderse como un fenómeno constructivamente desarrollado, desembocando obligatoriamente en el estudio de, por un lado, las condiciones y características de una estabilización entre la acción y el medio en un momento dado, y, por otro, del proceso de equilibrio caracterizado por transformaciones de tipo cualitativo en lo que concierne los modelos de acción (esto es, reitero, el conocimiento) empleados para interactuar con el mundo que habitamos a lo largo del tiempo.

En este punto es importante aclarar cómo es que se estructura la transición entre la acción situada en el mundo en su nivel más orgánico y su materialización abstracta situada en un esquema mental más que comportamental. En otras palabras, por mucho que se insista en el estudio de la contracción de los sarcómeros involucrados en agarrar un lápiz y formular operaciones algebraicas, este, en sí mismo, jamás alcanzará para dar testimonio de cómo, desde la matemática, hemos accedido a tecnologías que ponen en riesgo la existencia del planeta que habitamos como lo sería la energía nuclear militarizada. Para ser fiel con esta tarea derivada de lo presentado de la epistemología genética, nuevamente invitaría a considerar el primer volumen de la *Introducción a la epistemología genética* (1978), en donde Piaget reconocerá el lugar de la posibilidad de reflexionar del ser humano acerca de

su comportamiento como factor que diferenciaría el conocimiento humano del desarrollo de las estructuras de comportamiento de un primate (aunque sí existirían continuidades que no serían despreciables para la epistemología genética, las cuales no competen los contenidos de este trabajo de grado). Afirmará, esgrimiendo la noción de “abstracción reflexionante” (pág. 79) que es a partir de la estructuración y manipulación mental y abstracta de un esquema de comportamiento que se cultivan los medios psicológicos que, si bien no determinan de manera unicausal la estructuración de una representación abstracta de la realidad en tanto dependen de los esquemas de representación simbólica de la realidad mediados por la cultura, definitivamente operan como, por recurrir a conceptos ya aclarados, mecanismos de *acomodación cognitiva* en lo que respecta la transformación cualitativa e incremental de la acción del ser humano con relación al mundo que habita.

Pero entonces podría preguntarse: ¿la centralidad de las estructuras psicogenéticas en la epistemología genética implicaría, en el marco del uso de esta alternativa investigativa como medio para investigar la realidad social, la subordinación de las ciencias sociales como ejercicio investigativo subordinado a la investigación psicológica? La presunción implícita de esta potencial objeción sería producto de la insistencia en la naturalización de la distancia disciplinar, investigativa e interpretativa entre lo que refiere el estudio de la conducta individual y los medios de estructuración y regulación del comportamiento interpersonal (sumado a una omisión total de lo dicho hasta el momento). Y, por ello, más que ser una condición de desmerito para esta justificación teórica, sería una reiteración de presunciones acuñadas en las etapas más tempranas de la recepción de la epistemología genética, en la actualidad aún resguardadas celosamente por algunos científicos sociales insistentes en la convicción obtusa de que Piaget era simplemente un psicólogo de niños.

Tal será la estructura de la generación de las facultades cognitivas del ser humano. Valiéndose de su acción reflexionante, la reiteración de conductas como fundamento para la formalización de estructuras cognitivas es identificada como el punto de generación y desarrollo del conocimiento humano. Abarcando así la posibilidad de enfrentar el estudio no solamente de las estructuras cognitivas formalizadas en los primeros años de vida de los humanos, sino adicionalmente de la materialización de procesos cognitivos que sustentan ejercicios disciplinares de abstracción analítica al igual que estructuras de pensamiento que

moldean la manera en la que el ser humano representa e interactúa con la realidad que le rodea.

A pesar del valor hereditario que las ciencias sociales han encontrado en la tradición piagetiana de investigación del conocimiento y sus estructuras por medios constructivos, aún hay mucho que decir. Específicamente, no negaré que los contenidos delineados anteriormente aún preservan aparente distancia con los dominios disciplinares de la sociología y la antropología. Por lo tanto, la presentación de la transición de la epistemología genética piagetiana, para bien y para mal tomada como referente herméticamente limitado a la psicología del desarrollo infantil en la actualidad, a un modelo de investigación constructivo-genético en la investigación socioantropológica aún está por darse. Tal será la tarea del siguiente capítulo.

### **3. La formalización del modelo constructivo-genético en las ciencias sociales.**

Como se afirmó a lo largo del capítulo precedente, es innegable reconocer que la teoría y modelo de investigación piagetiano, denominado Epistemología Genética por el autor que promovió la sistematización del estudio del conocimiento humano mediante la investigación del desarrollo cognitivo del ser humano, ha trastocado múltiples áreas disciplinares. Sin embargo, esta transición no ha sido tácita y osmótica, como si los contenidos de la epistemología genética perteneciesen a otros dominios disciplinantes orgánica e inherentemente. La acomodación del constructivismo cognitivo propuesto por Piaget en las ciencias sociales, y su correlativa formalización en un nuevo modelo de análisis en referencia a la investigación socioantropológica del conocimiento humano, ha sido una tarea liderada por científicos sociales contemporáneos.

Ciertamente, el planteamiento y materialización de la incorporación del modelo piagetiano a las ciencias sociales varía entre autores y enfoques. Sin embargo, la innegable evidencia atomizada en cada caso de referencia da abasto para demostrar, por un lado, que la epistemología genética ofrece a la antropología y a la sociología un nuevo horizonte de investigación y consideración analítica. Por otro lado, y de mayor importancia para este trabajo de grado, a lo largo de las referencias a considerar en las próximas páginas, se expondrá el hecho de que la incorporación de este modelo investigativo remontado a la epistemología genética ha sido fruto del ejercicio disciplinar, teórico e investigativo de la antropología y la sociología propiamente dichas. Dando así lugar a herramientas teóricas y conceptuales afines al estudio del conocimiento humano y su correlación con su actuar en el mundo.

Por lo tanto, el presente capítulo se conforma de dos secciones, acorde a los diferentes enfoques en los que la epistemología genética ha sido asimilada a los dominios disciplinares de la antropología y la sociología. En un primer lugar, se hará discusión de contenidos socioantropológicos de corte teórico y formal, haciendo referencia a dos acercamientos teóricos en diálogo formalizados en las ciencias sociales contemporáneas. El primero, Günter Dux, ofrecerá una Teoría Histórico-Genética la cual ofrece la oportunidad de estudiar el desarrollo de las estructuras mediadoras del conocimiento humano a lo largo de la historia. Pues, bebiendo de los descubrimientos del desarrollo cognitivo piagetiano a escala subjetiva,

trasladará el estudio de los sistemas de representación del mundo a la investigación de dichos sistemas de representación encontrados a lo largo de la historia humana (o, por lo menos, del llamado mundo occidental, extendido desde las ágoras helénicas de la antigua Grecia hasta la Sede de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas en Nueva York).

El segundo acercamiento teórico con el cual se dialogará será la teoría estructural-genética, y su promotor primario, Georg Oesterdiekhoff. Este segundo autor compartirá con la teoría histórico-genética de Dux la preocupación investigativa acerca de las formas en las que, a escala social, se ven reflejadas las estructuras de representación cognitiva de la realidad. Por lo tanto, el programa estructural genético de Oesterdiekhoff apunta a la ambiciosa tarea de reformular un modelo teórico para dar cuenta de la generación de estructuras lingüísticas, comportamentales, relacionales y jerárquicas a raíz del mismo proceso de generación constructivo y procesual de las formas sociales sugerido por Dux.

Háblese del origen de este nuevo modelo constructivo-genético, la epistemología genética de Jean Piaget, de la teoría histórico-genética de Dux, o del programa estructural-genético de Oesterdiekhoff, la noción titular de “genético” es justamente elemento transversal de los diferentes proyectos teóricos cultivados en la actualidad por científicos sociales. Sin embargo, no se pierda de vista el significado de dicha noción en el marco del estudio de la generación de las estructuras mediadoras de la representación del mundo. El uso e insistencia en “lo genético” a lo largo de este modelo refiere, exclusivamente, a la generación, desarrollo y mantenimiento de dichas estructuras cognitivas, justificando así la noción de *génesis* como categoría titular de este modelo investigativo. Por lo tanto, y respetando las diferencias entre cada teoría generada a raíz de la epistemología genética, se considerará en estos autores la facultad genética de investigación en los dominios de la antropología y la sociología como su factor transversal. Ello agregado a la premisa abrazada por los autores por ser considerados en las siguientes páginas ya expuesto a la luz del origen epistemológico de este modelo: el conocimiento es generado a raíz del comportamiento desplegado a lo largo del tiempo. De ahí la nomenclatura sugerida para referir inclusivamente a todos los autores que componen este modelo teórico: el modelo constructivo-genético en las ciencias sociales.

La segunda sección de este capítulo volcará su atención a la consideración de proyectos investigativos ya formalizados en la antropología y la sociología cultivados desde este

modelo teórico. Claro está, esta división propuesta de los contenidos por presentar es una artificial, en tanto existen innegables continuidades entre los modelos teóricos considerados en la primera sección con las materializaciones investigativas de C.R. Hallpike, Laura Ibarra y otros autores por considerar. Sin embargo, resulta conveniente dar cuenta no solamente de los contenidos teóricos y minucias analíticas cultivadas por el modelo genético de investigación socioantropológica. En particular con ánimos de dar cuenta de cómo este modelo de incipiente vigor en los dominios de la antropología y sociología contemporáneas tiene un valor práctico y demostrable por medios tanto teóricos y formales al igual que prácticos e investigativos.

### **3.1 Lógicas materiales, Estructuras de la lógica y Operaciones**

Iniciar la presentación del modelo constructivo-genético con Günter Dux presenta un reto particular para este trabajo de grado: Simplificar en la menor cantidad de espacio posible un documento renombrado por su forma de escritura. Quienes han tenido la oportunidad de acercarse al título *Teoría Histórico-Genética de la Cultura – La lógica procesual en el cambio cultural* (2012) darán testimonio de que, por muy fascinantes que resulten los análisis y reflexiones del sociólogo alemán, estos son presentados en una estructura gramatical inusual para el lector proveniente de un dialecto hispano. Desembocando así en una lectura pausada, empero sumamente enriquecedora, acerca de cómo las estructuras cognitivas mediadoras del conocimiento humano inciden en, como se anuncia titularmente, el cambio cultural. No estaría mal recordar cuáles son las premisas compartidas entre la propuesta piagetiana clásica con la teoría sociohistórica de Günter Dux, pero dando prelación a las categorías cultivadas por el sociólogo en consideración. La ontogénesis temprana, y más aún, la condición cultural nula de los miembros de la especie (Ver Dux, 2012. Págs. 22-23) en este estadio de desarrollo cognitivo será premisa compartida con Piaget.

Resulta asombroso, sin embargo, notar las observaciones tan diferenciadas (más no opuestas) que esta premisa compartida cultiva en diferentes dominios disciplinares. Pues en el caso de la Teoría Histórico-Genética de Dux, el reconocimiento de la necesidad de un individuo de generar las estructuras mentales con las que interactúa con el mundo acarrea consecuencias

de escala histórica y social<sup>11</sup>. Sin embargo, ello no quiere decir un abandono total de la epistemología genética como raíz epistemológica (valga la redundancia) de la propuesta de Dux. La centralidad de la formalización de estructuras cognitivas operacionales en el ser humano (Ver Dux, 2012. Págs. 165-168) o, dicho de otra manera, la materialización de formas de interactuar con el mundo que se habita es una que, para la teoría histórico-genética, encontrará su cuna en la facultad naturalista del modelo piagetiano clásico (págs. 162-164). Por esto, valga la reiteración, no se entienda nada diferente al reconocimiento del origen orgánico del conocimiento. Para ambos, Dux y Piaget, el conocimiento no es un proceso que germina en la lógica y abstracción racional del ser humano. Germina en virtud de la acción en el mundo. Ciertamente, la transición de la acción reiterada a lo largo del tiempo a estructuras de orden lógico y abstracto en el ser humano es situada como fase constitutiva del desarrollo del conocimiento humano, y la noción de *abstracción reflexionante*<sup>12</sup> en tanto proceso que “surge a partir de la interacción con el mundo exterior” el cual “determina el proceso de desarrollo del conocimiento” (2012, pág. 164) no es pasado por alto en el modelo teórico propuesto por Dux.

El punto de partida naturalista de la Teoría Histórico-Genética de Dux, a pesar de ser inusual en los dominios de la antropología y la sociología, no es sino consecuencia lógica del naturalismo identificado en la epistemología genética y el fenómeno del desarrollo constructivo del conocimiento. Sin embargo, el punto de partida de Dux referente a la generación de estos procesos de conocer e interactuar con el mundo remonta la existencia de estas estructuras a la historia natural de la especie. Más no por ello Dux divagará de sobremanera frente al proceso evolutivo de la especie, pues su consideración desemboca innegablemente en el retorno a una consideración propiamente sociológica.

---

<sup>11</sup> Titularmente se alude, en el documento en consideración, al cambio cultural más no social. Sin embargo, con el propósito de reservar cierta autonomía disciplinar, distingo en estas escalas considerando que la investigación de Dux atiende a instituciones sociales y su desarrollo histórico. Considerando que tal es su objeto de análisis, y reconociendo que la noción de cultura suele ser asociada con tradiciones, representaciones simbólicas de la realidad condensadas en mitos y creencias, y otros elementos tácitamente asociados con sociedades no industrializadas, la exploración de la cultura bajo el modelo constructivo-genético de investigación socioantropológica será reservado para Christopher Robert Hallpike, autor quien atiende a procesos sociales habitualmente relacionados con la dimensión cultural de una unidad social.

<sup>12</sup> En el documento citado de Dux se refiere a abstracción reflexiva, no reflexionante. Sin embargo, ello se debe a un detalle de traducción secundario, pues tradúzcase la noción de “*reflektierende Abstraktion*” como se prefiera de la literatura original piagetiana, su significado es el mismo.

Por muy imbricado que pueda llegar a estar en la historia evolutiva de nuestra especie el despliegue de las capacidades cognitivas del ser humano, estas se ven evidenciadas, a escala de la evolución humana, en la transición de estructuras comportamentales en homínidos antecesores al humano moderno. Es en la historia natural de nuestra especie los fundamentos del comportamiento humano, en algún momento cuya especificidad no concierne a la Teoría Histórico-Genética, vivieron una transformación cualitativa. La transición comportamental de un patrón genéticamente fijado de conducta a la predominancia de patrones socioculturales como factores reguladores del comportamiento del Ser Humano realmente marca un hito en la historia evolutiva de nuestra especie. Por lo tanto, ante la formalización de la preponderancia de factores sociales en la estructuración del comportamiento humano, a los ojos del modelo de investigación del conocimiento genético, la especie transformó la forma en la que actuaba, y, por ende, conocía, el mundo.

A pesar de las premisas evolutivas desplegadas por Dux, su conclusión es propiamente sociológica: a la luz del abandono de patrones de comportamiento genéticamente fijados, la preponderancia de factores sociales en la estructuración de la forma en la que el ser humano actúa en el mundo invoca, necesariamente, el estudio de tales factores sociales y su incidencia en la estructuración del conocimiento. Es precisamente por ello que Dux volcará su atención no al proceso de estructuración de los mecanismos con los que el ser humano conoce el mundo, tal y como lo hizo Piaget, sino a los procesos de estructuración social que dialogan con dichos mecanismos internos en consonancia de la estructuración del mismo fenómeno: el conocimiento.

La estructuración del comportamiento humano, a los ojos del modelo constructivo-genético, se genera a raíz de la continuidad entre el conocimiento y la acción. Es por ello que, habiendo situado a Dux como el medio analítico para analizar la estructura del conocimiento, valdría la pena detenerse a introducir a Georg Oesterdiekhoff, quien fungirá como medio para conceptualizar la conducta en clave de la generación del conocimiento humano. Como ya se ha introducido, su propuesta teórica es bautizada como el Programa Estructural-Genético, y su generación encuentra su cuna en la ampliación de la asociación interdisciplinar entre las ciencias sociales y la psicología del desarrollo. Suficiente se ha argüido en contra de la clasificación exclusiva de Piaget como psicólogo de niños, pero sería tan ingenuo desconocer

la incidencia de sus investigaciones en el dominio de la psicología del desarrollo como lo sería negar su labor como epistemólogo investigador de la estructura del conocimiento humano. Aun así, el Programa Estructural-Genético ahonda en los nexos investigativos y teóricos entre la psicología y las ciencias sociales, trascendiendo una referenciación epistemológica de la propuesta piagetiana, tal y como lo hace Dux, para cultivar un programa teórico propiamente interdisciplinar. En diálogo activo con Lev Vygotsky, Alexander R. Luria y el mismo Jean Piaget como referentes de la psicología del desarrollo, entrelazado con consideraciones de científicos sociales propiamente dichos, tales como E.E. Evans-Pritchard, Norbert Elias, y el próximamente discutido C.R. Hallpike, y en consideración constante de autores clásicos de la ciencia social tales como Weber, Spencer y Comte, es que germina este programa teórico.

En consideración de su publicación titulada *The Role of Developmental Psychology to Understanding History, Culture and Social Change* (2014a), se anuncian tres elementos propios de las preocupaciones disciplinares de las ciencias sociales, pero considerando que la historia y el cambio social serán explorados desde Dux, valdría más la pena enfatizar en la comprensión de la cultura misma bajo esta nueva propuesta teórica. Será en este título en donde se dará testimonio del hecho de que la cultura, en tanto es un mecanismo de acción y comportamiento socialmente mediado, requiere de la existencia de estructuras cognitivas, las cuales han sido identificadas, estudiadas y categorizadas por la psicología del desarrollo. Y, asimismo, han emergido con creciente frecuencia en investigación socioantropológica de factores culturales tales como la magia y la religión, la legalidad y la moral, la política, la economía y el control social, las artes y las costumbres e incluso la mentalidad misma.

¿A qué refiere aquella afirmación de Oesterdiekhoff referente a la existencia de estructuras cognitivas? Pues bien, para apoyar la exposición de estos contenidos nuevamente en Dux, valdría la pena retomar su exposición, considerando que él ofrecerá un esquema conceptual menos psicologizado para referir a dichas estructuras. Pero ello sin perder de vista que ambos autores beben de las enseñanzas de Piaget. Será a través de una revisión sistemática y cronológica de diferentes documentos históricos provenientes de múltiples periodos históricos de la humanidad que Dux identificará que las relaciones explicativas ofrecidas para dar cuenta de la realidad son, estructuralmente, equiparables a las relaciones explicativas que

un niño expresa con el mismo propósito: explicar el mundo que le rodea. A la luz de los descubrimientos de Dux, no es solamente el individuo a escala psicológica que enfrenta la tarea de estructurar un sistema que le permita asimilar, acomodar, incorporar e interactuar con la realidad. Es un proceso compartido con el contexto y estructura social circundante al individuo en estructuración.

Quisiera aprovechar la oportunidad de explicitar una diferencia cualitativa entre este modelo constructivo de investigar el conocimiento en los dominios disciplinares de la antropología y la sociología con otras formas de objetivar el conocimiento humano. Como delatan las categorías empleadas para el proceso de estructuración del conocimiento a escala social y psíquica, la investigación de este proceso demarca atención casi exclusiva a la estructura del conocimiento como medio de acceso a su investigación. Ello se diferencia, por falta de un mejor término, de esfuerzos clásicos de la antropología y la sociología de investigar el conocimiento atendiendo a las diferencias en los contenidos encontrados entre unidades sociales y sus formas de conocer, representar e interactuar con el mundo. Es amplia la literatura etnográfica que despliega un recuento minucioso de como en una sociedad X se cree A mientras que en otra segunda sociedad Y el mismo fenómeno es atribuido a B<sup>13</sup>. Ello con el propósito de explicar, en virtud de los contenidos que componen las creencias A y B, las causas de las diferencias en conceptualización entre las sociedades X y Y. Tal no es el caso del modelo constructivo-genético en consideración. Pues, como anuncian las categorías esgrimidas para dar cuenta del contenido teórico de la Teoría Histórico-Genética de Dux, así como las de Oesterdiekhoff por explorar, el interés investigativo recae en la consideración de la estructura relacional condensada en las creencias A y B referente a la causalidad y a la teleología del fenómeno. Por lo tanto, mientras que, para un investigador comparativo, A y B podrían objetivarse como fenómenos diferenciables en tanto difieren en forma; para Dux, al igual que otros autores de este modelo constructivo-genético, A y B podrían identificarse como fenómenos semejantes y comparables en tanto comparten la misma estructura causal, teleológica y explicativa de la realidad.

---

<sup>13</sup> Sin ánimos de atribuir algún grado de similitud entre la caricatura dibujada en virtud de cierta brevedad explicativa con una de las mejores obras disponibles de la antropología social como disciplina, sería un deservicio no recordar a Sir George J. Frazer en su renombrada obra *La Rama Dorada* (2016) como referente de los extremos en detalle y diligencia que la antropología clásica acostumbraba a llegar con este propósito descriptivo en mente.

Con la consideración anterior sobre la mesa, no resulta sorprendente que la Teoría Histórico-Genética de Dux desemboque en la investigación de la estructura de las relaciones causales hiladas entre diferentes formas de representar del mundo identificadas a lo largo de la historia. Estas relaciones causales, la manera en la que los contenidos de la realidad son interrelacionados para dar cuenta de lo que sucede en el mundo, son las mismas estructuras cognitivas consideradas por Oesterdiekhoff. Sin embargo, y considerando su fino desarrollo a mano de Dux, resulta más conveniente hablar de lógicas materiales y estructuras de la lógica que de relaciones causales. Por una parte, al hablarse de lógica material, ha de entenderse, parafraseando a Dux, no a un conjunto de axiomas racionales para generar una deducción, sino los elementos simbólicos y conceptuales generados para representar el mundo y sus contenidos (Ver Dux, 2012. Pág. 103). Por otra, al hablarse de estructura de la lógica como categoría de análisis, se alude al sistema relacional explicativo que da cuenta de por qué, acorde a la lógica material aclarada líneas atrás, las cosas suceden de la manera que lo hacen (íbidem). Por lo tanto, a la luz de las categorías ofrecidas por Dux en su Teoría Histórico-Genética, una estructura cognitiva dispuesta a representar el mundo para disponer de su interacción se compone de una lógica material, referente a los contenidos referidos para explicar el mundo, y una estructura de la lógica, la cual da cuenta de cómo estos contenidos son relacionados entre sí con fines explicativos.

Siendo así, a lo largo de los recursos investigativos ofrecidos por Dux en la presentación de su Teoría Histórico-Genética, el autor alemán hará un recorrido por diferentes periodos históricos, encuadrados en diferentes publicaciones de época, con el propósito de identificar la lógica material que estructura las relaciones causales encarnadas en cada lógica material históricamente situada. Pero no solo ello, pues como se ha dicho el enfoque modelo constructivo-genético remite a la estructura del conocimiento, no al contenido representacional de la realidad. Por lo tanto, la identificación de las lógicas materiales históricas desemboca en el análisis comparativo de las estructuras de la lógica refractadas en cada periodo histórico discutido. Será a partir de la identificación y comparación de diferentes estructuras de la lógica condensadas a lo largo de la historia humana que Dux alcanzará una doble realización: por una parte, la estructura causal y relacional de ciertos tipos de estructuras de la lógica identificadas a escala histórica, y denominadas absolutistas en su referente original, comparten cualidades formales con las estructuras causales y

relacionales identificadas en niños en proceso de formalización de sus estructuras cognitivas. Por otro lado, y haciendo hincapié en el modelo constructivo-genético en consideración, Dux descubrirá que la transformación de la estructura de la lógica no es garantizada a pesar de una transformación en los contenidos categoriales de una lógica material. Esto último querría decir que a pesar de evidenciarse transformaciones históricas en la forma de explicar, interactuar y habitar el mundo que nos rodea, no por haber un cambio en los contenidos de la lógica material habría necesariamente una transformación en la estructura de la lógica propiamente dicha.

Retomando diálogos con Oesterdiekhoff, valdría la pena recolectar lo siguiente de su programa: ciertamente los alcances del Programa Estructural-Genético son amplios y una exposición detallada de cada uno de sus intereses socioantropológicos, y la forma en la que son estudiados, resultaría en un documento en sí mismo. Por ello quisiera limitar la exposición de este programa en torno a la identificación de dos conceptos adicionales para este ejercicio: la categorización socioantropológica de las operaciones. Valdría la pena iniciar por discutir las operaciones concretas, tipo de estructura mental identificada por la psicología del desarrollo, empero revitalizadas por Oesterdiekhoff en los dominios de la ciencia social. A pesar de su origen psicológico, será a partir de las investigaciones encauzadas por Oesterdiekhoff que saldrá a la luz el hecho de que es este tipo de operación mental es la estructura mental por excelencia que ha predominado en la historia de la humanidad a nivel de medios de interacción con el mundo. Y, por lo tanto, la materialización de las operaciones formales, segunda categoría que interesa resaltar, como estructura mental predecesora de las operaciones concretas es un fenómeno relativamente contemporáneo en la historia de la humanidad.

A pesar de que estas categorías hayan sido cultivadas en torno a la psicología del desarrollo, el programa teórico de Oesterdiekhoff ofrece la oportunidad de clarificar qué se refiere con operación concreta y formal. Estas categorías se remontan a la taxonomía propuesta por Piaget quién, en investigaciones como *La representación del mundo en el niño* (2008) y *El nacimiento de la inteligencia del niño* (2016), hará uso de ellas para registrar diferencias cualitativas encontradas en la manera en la que los niños piensan acerca de y actúan sobre el mundo que habitan. Las operaciones concretas identificadas en los niños, y bajo la referencia

piagetiana tradicional, fueron identificadas como presuntas estructuras cognitivas que median la transición a la formalización del segundo tipo de operaciones identificadas: las operaciones formales. Adicionalmente, la literatura Piagetiana mencionada sugiere la existencia de una fase que antecede la formalización de operaciones concretas, denominada la fase preoperacional. No sobra resaltar aquí un detalle fundamental: al referirse a operaciones no solamente se refiere al proceso cognitivo que media la acción en el mundo, se refiere, de igual manera, a la acción realizada en el mundo con fines interactivos con la realidad.

Las cualidades de este tipo de estructuración operacional, a pesar de haber sido identificadas en niños como fuentes primarias, han sido redescubiertas en los dominios temáticos clásicos de la antropología. Ciertamente la revisión de literatura e investigaciones transculturales de corte piagetiano han logrado ofrecer una fuente secundaria para identificar y redefinir este tipo de operaciones: la etnología. Ello lo afirmará Oesterdiekhoff en su artículo *Relevance of Piagetian Cross-Cultural Psychology to the Humanities and Social Sciences* (2013). Pues tal será el producto de la consideración tipología de aspectos propios del pensamiento infantil descritos por Piaget, tales como la magia, el animismo, el artificialismo, y el sustancialismo (Oesterdiekhoff, 2013. Pág. 478), y su consecuente identificación en contextos culturales carentes de escritura. Ello notando que, por parafrasear a Oesterdiekhoff, los paralelismos entre el pensamiento infantil y el pensamiento de los llamados “primitivos” resultan corresponderse incluso en los detalles más finos (ibidem). Tanto los llamados primitivos como los niños estudiados por Piaget describirán y explicarán el mundo que les rodea por medios explicativos similares: los sucesos del mundo son remontados a la voluntad de agentes específicos (sean padres, divinidades, espíritus, etc.), la física y el movimiento de los cuerpos en el mundo es atribuido a conciencias o teleologías, y una nube se desplazará por las mismas causas ofrecidas para explicar por qué un animal fue cazado – tal era su tarea en el cosmos, traer la lluvia o alimentar la comunidad. De igual manera, ambas muestras poblacionales mantendrán la creencia en que los cuerpos físicos cuentan de sustancias que anímicamente interactúan entre sí, más que poder ser producto de un proceso psicocognitivo representacional; y, de igual manera, las convicciones que los niños investigados por Piaget expresaban acerca de la veracidad y objetividad de sus sueños es un reflejo isométrico de creencias encarnadas en ritos de iniciación chamánicos mediados por visiones oníricas.

Es aquí en donde valdría la pena retomar la Teoría Histórico-Genética de Dux, pues la persistencia de la lógica absolutista a lo largo de las diferentes lógicas materiales registradas en la historia del mundo occidental, es decir, la permanencia de estructuras relacionales en la estructura de la lógica a pesar de una transformación en los contenidos de la lógica material, es diligentemente consignada en sus páginas. Como ya se insinúa desde lo planteado a partir de Oesterdiekhoff, la identificación de la estructura de la lógica histórica puede iniciar desde el “pensamiento premoderno” (Dux, 2012, pág. 103), en donde la identificación de la estructura de la lógica absolutista ya mencionada se ve categorizada en diferentes subtipos. La lógica subjetivista (pág. 106), la lógica sustancial (Pág. 107), y la lógica absolutista como espiritualidad (pág. 109) serán subtipos del mismo absolutismo explicativo en el pensamiento de la antigua Grecia hasta el amanecer del pensamiento renacentista.

Recordando que al hablarse de estructura de la lógica se refiere al sistema relacional de causalidad manifiesto en una lógica material que ofrezca explicación del mundo, al hablarse de una estructura de la lógica absolutista se refiere a una lógica material cuyo sistema relacional de causalidad es total: todos los contenidos de la realidad pueden ser explicados bajo una misma causa. Sin embargo, no se pierda de vista que ello es con el propósito de identificar la estructura explicativa, no referir a los contenidos de una lógica material. Por lo tanto, diferentes lógicas materiales compuestas de diferentes contenidos pueden compartir la facultad absolutista en sus ejercicios explicativos. De ahí la necesidad de diferentes tipos de absolutismos, los cuales se podrían distinguir analíticamente en términos de su estructura subjetiva, sustancial o espiritual.

Una estructura de la lógica absolutista de corte subjetivista, por lo tanto, se ejemplificaría refiriendo a un modelo explicativo de corte teológico: *Todo lo que sucede en la realidad sucede porque Dios (o cualquier otra causa total, personificada o no) lo quiere así*. Esta estructura de la lógica es una representativa de los primeros esfuerzos explicativos de civilizaciones arcaicas: Egipto, Roma y Grecia todas eran sociedades cuyas realidades eran explicadas en virtud de las voluntades específicas de divinidades con personalidades. Una lógica absolutista de tipo sustancialista se vería ejemplificada en la física aristotélica clásica, en donde el modelo explicativo para dar cuenta del movimiento de los cuerpos, sean orgánicos, celestes o naturales, era atribuir el movimiento a la interacción de las sustancias

de los cuerpos, naturalmente destinadas a acercarse o alejarse generando así movimiento. Por último, y para ejemplificar una lógica absolutista como espiritualidad, basta con considerar el pensamiento veda de los hindúes, en torno al cual Dux afirmará que “se expresa la convergencia del mundo en el absoluto como espíritu [...] En el *Shatapata-Brahmana* se dice que ‘el inicio era el espíritu’. Y explica ‘en el inicio el mundo no era. Este mundo era en un inicio y no era: en un inicio sólo existía el espíritu” (Pág. 113). Por lo tanto, sea por determinación de una deidad personalizada, producto de la interacción de sustancias etéreas e inmanentes de la realidad, o fruto del espíritu des subjetivado del potencial eterno del todo y la nada, la estructura de la lógica mantiene su facultad absolutista.

Ahora bien, poco valor tendría discutir las formas que la estructura de la lógica ha asumido a lo largo de la historia sin, consecuentemente, identificar los motivos sociales e históricos que han promovido la transformación de la lógica material y explicativa en un periodo histórico determinado. Por lo tanto, la identificación de la estructura de la lógica absolutista se encausa a la identificación no solamente de estos tipos de lógica absolutista, sino a la formalización de una segunda estructura de la lógica: la lógica procesual como alternativa al absolutismo explicativo. Sin embargo, la llegada a una estructura de la lógica procesual a escala histórica ha requerido la transformación estructural de la lógica material explicativa en el mundo a nivel de forma y contenido.

El Renacimiento fue precisamente un momento de transformación estructural de la lógica material del mundo. Ello sin perder de vista el enfoque relacional y estructural del estudio del conocimiento propuesto por el modelo constructivo-genético, pues en este periodo histórico las transformaciones de la lógica material trascendieron un simple cambio de categorías en virtud de marcar el inicio de una transformación en la estructura de la lógica: la lógica material del mundo y sus contenidos se vieron des espiritualizados. Por lo tanto, fue en este periodo histórico donde la lógica material cambió su contenido explicativo: ya no se dependía de un agente subjetivo, de una interacción sustancial o de un poder espiritual etéreo para dar cuenta de la realidad y sus contenidos, y la lógica material migró a apelar a fenómenos naturales más que teológicos como estructura de la lógica que da cuenta de los contenidos de la realidad.

La des espiritualización de la lógica material promovida en el pensamiento renacentista, si bien marca un hito en la formalización de la lógica procesual al distanciarse categóricamente de divinidades y agentes etéreos como causas de la realidad, aún mantiene cualidades absolutistas en su estructura de la lógica. Sin embargo, ello no implica equivalencia entre la lógica material renacentista y la prerrenacentista, pues mientras en el medioevo el absoluto explicativo era Dios, en el renacimiento la facultad absolutista de la lógica material fue heredada por categorías en principio desmitificadas. La importancia y valor explicativo de un proceso sacralizado perdió importancia o validez ante el estudio relacional de la física, la medicina y la economía mercantil, promoviendo un cambio en la lógica material respecto a por qué los cuerpos caen, los humanos enferman o con qué miembros de la especie se puede entablar una relación mercantil sin condenar el alma a la perdición eterna.

Aun así, la lógica absolutista persistió en el pensamiento renacentista, pues a pesar de ya no apelarse a la divinidad como causal explicativa, aun así, las lógicas materiales cultivadas en este periodo compartían su cualidad absolutista: aún se encontraban relacionadas por una estructura de la lógica la cual reducía la realidad a una serie de factores que abarcaban la totalidad de la realidad y sus contenidos. Esta lógica y estructura relacional imperó en la producción intelectual y filosófica hasta el amanecer de la revolución industrial, y el mejor ejemplo de la des-espiritualización de la lógica material aún categorizada como absolutista sería la teoría de la historia de Georg W. Hegel, discutida también en *La teoría Histórico-Genética* de Dux. Notando cómo, acorde a la filosofía de la historia propuesta por Hegel, el desarrollo de la historia y sus transformaciones se han de atribuir al espíritu como objeto trascendental y su manifestación en el terreno de la historia humana, el sociólogo alemán rastreará la persistencia del absolutismo en la propuesta hegeliana.

En las palabras de Dux, “Hegel desarrolla una historia de la creación como nueva ontología, y esto en ambos niveles, en el de la sociedad y en el del espíritu [...] El procedimiento que Hegel sigue en la historia de la creación, entendida como nueva ontología, es decir, histórica, es tan evidente como han sido siempre las historias de creación: el mundo es entendido desde un absoluto” (pág. 120). Dicho de otra manera, el procedimiento hegeliano, o la estructura de la lógica de la propuesta en consideración, si bien despoja la divinidad de su lugar de explicación absoluta, ésta es tan solo remplazada por el espíritu de la historia como absoluto

explicativo en la estructura de la lógica. Y, nuevamente, a pesar de la transformación de los contenidos de la lógica material históricamente generada, la estructura de la lógica aún preserva su facultad absoluta, pues todos los sucesos aparentemente correlativos al absoluto de la historia son tomados como signos demostrativos de la existencia de dicha fuerza espiritual. Carente de voluntades, intenciones, y otras facultades subjetivas como una divinidad típica, pero sin duda relacionada a estas a partir de sus similitudes a nivel de la estructura de la lógica empleada para dar articulación los contenidos de la lógica material histórica para cuenta de la realidad.

La persistencia de la lógica absolutista en la lógica material explicativa de la realidad, descubre Dux, es un fenómeno registrado incluso en la modernidad. Será en modelos explicativos acuñados en la historia reciente de las humanidades, como el giro lingüístico y la teoría de sistemas propuesta por Niklas Luhmann, en donde Dux aún rastreará signos típicos de una estructura de la lógica absolutista. Pues, hablese de la centralidad del lenguaje y los signos comunicativos o de un modelo teórico relacional de los contenidos predilectos de un sistema teorizado, el lenguaje, o dichos contenidos sistémicos, asumen el mismo lugar de absoluto explicativo: para el primero, el lenguaje podrá explicar cualquier y todas las diferencias registradas a lo largo de la humanidad; para el segundo, todos los fenómenos de la humanidad se han de remontar a la consideración de las relaciones sistémicas teorizadas apriorísticamente (Ver Dux, 2012. Págs. 122-125). En ambos casos, la lógica material, lingüística o sistémica, desemboca en la resolución absoluta de que es el lenguaje (o las relaciones sistémicas) las causas últimas de la realidad y el mundo que nos rodea.

Con la claridad de las diferencias entre una lógica material y una estructura de la lógica, así como con la consciencia de la existencia de diferentes tipos de estructuras de la lógica absolutista, podría retomarse la consideración de las operaciones mentales en clave socioantropológica. Recordando los contrastes existentes entre comunidades no industrializadas y niños, podría afirmarse en ambos casos, existen absolutismos empleados para explicar el mundo. Sin embargo, valdría la pena complementar la interpretación de estos paralelismos en torno a la estructuración conceptual de las operaciones mentales. En ambos casos considerados, existen absolutismos empleados para explicar el mundo, sin embargo, valdría la pena redirigir la atención de estos paralelismos en torno a la estructuración

conceptual cómo la conducta es operacionalizada. En un primer lugar, y aludiendo de manera casi exclusiva a los contenidos de las operaciones mentales identificadas en niños por Piaget, las operaciones mentales de tipo intuitivo<sup>14</sup> demostrarán una dependencia parcial o total entre los contenidos explicativos con los actos e interacciones realizados con el mundo. Las operaciones de este tipo no incumben este ejercicio, pues estas se remontan a la caracterización de lógicas mentales y operacionales de comunidades no industrializadas, más que a la caracterización del comportamiento engendrado en las ciencias sociales.

Sin embargo, la discusión de una operación concreta aún está por darse. Ello es a la luz de que, con la definición de la primera fase, y la conciencia de una tercera representada en las operaciones formales, permite detallar por contraste las cualidades del pensamiento operacional y concreto. Pues, a pesar del sustancialismo de los cuerpos, el animismo de los sucesos del mundo, y el artificialismo de la realidad y sus sucesos a la relegación de un diseño inteligente (propios de una lógica material preoperacional, o intuitiva como rebautizará C.R. Hallpike), la formalización de operaciones que no dependan en proceso o resultado de estos tipos de estructura de la lógica aún es posible. Es precisamente esto que permite, simultáneamente, explicar la naturaleza de las operaciones concretas al igual que dar explicación sociohistórica de cómo pueden coexistir creencias animistas acerca de cómo la voluntad de Dios es determinante para un viaje naval, mientras simultáneamente se generan técnicas operativas de navegación y cartografía basadas en operaciones mentales e interactivas más que convicciones absolutistas de corte subjetivista frente a las causas que determinan la realidad. Tal será la naturaleza de las operaciones concretas: mientras existe aún cualidades de una estructura de la lógica absolutista, independiente de si su lógica material se remonta a contenidos modernos, preindustriales o arqueológicos en términos de estructuras de representación y causalidad de la realidad y sus contenidos, se generan procesos operacionales mentales que, basados en la observación empírica del mundo, más que en la reiteración de un absoluto explicativo, permiten formalizar maneras de interactuar

---

<sup>14</sup> En la literatura clásica piagetiana este tipo de operación es denominada preoperacional, pero gracias a los aportes conceptuales de C.R. Hallpike asociados a la exploración de estas categorías en contextos culturalmente diferenciados más que por medios etarios, este es rebautizado justamente como operación intuitiva. Más adelante se delinearán los detalles de esta edición conceptual sugerida por el antropólogo británico.

con el mundo independientes de la estructura de la lógica material que reina en un contexto socio-histórico determinado.

Las investigaciones preliminares de Piaget sugerían, en virtud de sus resultados investigativos, que las operaciones concretas eran estructuras de transición a la formalización de las operaciones formales: operaciones que no solo partían de la recolección empírica de la experiencia, sino mediaban la interacción con el mundo en virtud del reconocimiento, reflexión y desarrollo constructivo de dicha experiencia (recuérdese la noción de abstracción reflexionante). Sin embargo, la revisión etnológica y sociológica de las estructuras mentales del ser humano embarcada por Oesterdiekhoff sugiere lo contrario. La pregunta no es cómo se garantiza una transición a las operaciones formales, es cómo pueden llegar a existir las operaciones formales en un primer lugar. A los ojos de este sociólogo alemán, esto será resultado de un proceso histórico, pues tan sólo en la modernidad es que la posibilidad de la formalización de las operaciones formales se materializa; y sin que ello haya, dicho sea de paso, puesto en riesgo la supervivencia del Ser Humano previo a tal posibilidad. Así afirmará Oesterdiekhoff en su título *The Rise of Modern, Industrial Society: The cognitive-developmental approach as a new key to solve the most fascinating riddle in world history* (2014b). Artículo en el cual, como ya se ha insinuado, el autor alemán desplegará sus argumentos explicando cómo la emergencia de las operaciones formales es un fenómeno propiamente histórico que, a pesar de haber irrevocablemente transformado la manera en la que el ser humano habita el mundo, jamás fue un requisito para la supervivencia de nuestra especie en el mundo.

Ciertamente la principal fuente de consideración analítica empleada por Oesterdiekhoff es la consideración activa de diferentes referentes etnográficos encaminada a su análisis comparativo. Sin embargo, un artículo reciente del autor permite discutir los tres elementos mencionados páginas atrás como casos de ejemplo al alcance del programa Estructural-Genético gestado por el alemán. En su artículo publicado hace no más de un año titulado *Ancient Roman Civilization and Modern, Industrial Society A Contribution to the Sociological Theory of Long-Term Social Change* (2021), el autor alemán explorará los motivos por los cuales la antigua Roma, a pesar de gozar de recursos, tecnologías y estructuras legales incomparables de cualquier otra sociedad en su momento, aun así colapsó

como sociedad antes de que cualquier esfuerzo sistemático de industrialización pudiese germinar en su seno. Nada de lo dicho hasta el momento es novedad, pero lo intrigante de la propuesta de Oesterdiekhoff es cómo él acude a la tipología de las operaciones mentales ya discutida como causa de por qué el águila dorada cesó su vuelo miles de años antes de ver la industrialización del mar mediterráneo: la incapacidad de la mentalidad romana de formalizar una estructura del conocimiento armada de una estructura operacional formal.

Es cierto que Roma es aún renombrada por su tecnología militar y táctica, pero aun así el rito de la guerra romana nunca se desvinculó del mito de como los Hijos de Marte estaban destinados a conquistar el mundo, independiente de la maquinaria o estrategias cultivadas con tal propósito. La aristocracia económica y legal de la sociedad romana, a pesar de estar basada en un código legal que presumía una estructura procedimental para determinar la culpabilidad de un ciudadano en torno a una alegación criminal en contra de la república, nunca llegó a ser estructuralmente transformada en virtud de la meritocracia a cambio de la realeza de sangre senatorial y patricia. Y, a pesar de la existencia de toda una estructura legal y cívica diseñada para el manejo de los súbditos del imperio, ello jamás bastó para transformar la moralidad del imperio a una que no dependiese de la distinción entre romano y bárbaro como factor determinante de qué tan aceptable era causarle a alguien la muerte. Todas operaciones concretas, sin duda, pues cada una dependía de instrumentación generada con autonomía relativa del absoluto explicativo manifiesto en la estructura de la lógica material del imperio en asuntos militares, legales o cívicos. Aspectos que, por muy tecnificados que pudiesen estar en la Antigua Roma, jamás se desvincularon de creencias mágicas, sustancialistas o animistas, causando la caída del mejor registro histórico de la humanidad de un esfuerzo histórico de globalización fallido y detallando así la naturaleza de una operación concreta: un proceso comportamental mediado por operaciones independientes a un absolutismo, empero aún asociadas a uno.

Sin embargo, ya se ha sugerido que el desarrollo de la modernidad, y en ella, de la materialización de las operaciones formales, ha sido fruto de la historia moderna del mundo occidental y su industrialización. Y, reiterando que la pregunta sociológica que germina del reconocimiento de la relación entre la estructuración mental operativa y el desarrollo sociohistórico y cultural no es ¿cómo se garantiza la formalización de las operaciones

formales a nivel social?, sino más bien ¿cómo llega a emerger la estructura operacional formal en un primer lugar?, Oesterdiekhoff ofrecerá otro artículo direccionado a replantar esta incógnita. El título *The European Miracle: Psychological Stages and the Origin of Modern Society* (2020) será donde la centralidad de las operaciones formales en la sociedad moderna será discutida en todo su resplandor. Pues bien, el sociólogo alemán sugerirá que el renacimiento (2020. pág. 87), la revolución industrial (ibidem), la revolución democrática (pág. 89) y posteriores revoluciones humanitarias, como la lucha por la equidad de género (pág. 91), son todos signos de una transición hacia una mentalidad moderna, caracterizada por una lógica material estructurada por sus operaciones formales.

Retomando la Teoría Histórico-Genética, mucho ya se ha dicho de un tipo de estructura de la lógica. Pero aún está por explorarse el tipo de lógica anunciado en el subtítulo de la obra e insinuado en algunas ocasiones: la lógica procesual. Para ello, no estaría de mal dar un paso atrás a manera de recapitulación. Se ha establecido, acorde a la Teoría Histórico-Genética, que las relaciones causales que explican la realidad se remontan a la lógica material situada en un contexto histórico. Asimismo, se ha dicho que la lógica material es fundamentada a partir de una estructura de la lógica, la cual refiere a la manera en la que estas relaciones causales explicativas son relacionadas y dotadas de sentido explicativo. Por último, se ha considerado la existencia de la estructura de la lógica absolutista, la cual abarca todos los contenidos de la realidad a ser explicados a un fenómeno, o serie de fenómenos predilectos, que operan como explicaciones del total de la realidad. Por lo tanto, y siendo la lógica procesual una oposición a la lógica absolutista y total, ésta estructura de la lógica se determina en virtud de su estructura relacional con los causales explicativos que emplea para dar cuenta de la realidad. A diferencia del absolutismo, enfocado en una causa absoluta de la realidad, la lógica procesual privilegiará la consideración del proceso de estructuración de la realidad a ser explicada. Proceso que, no se pierda de vista, depende de la codependencia y codesarrollo de múltiples elementos en relaciones dialécticas que desembocan en la manifestación de la realidad.

Creo que la mejor manera de condensar esta diferencia estructural en el esquema relacional representado por los dos tipos de estructura de la lógica, la absolutista y la procesual, sería mediante un ejemplo comparativo. Para ello referiré brevemente a la teoría de los humores

dominante en la antigua Grecia como modelo explicativo de la conducta y la patología. Se presumía, según los médicos clásicos de aquella época, que el cuerpo se componía del balance de cuatro humores: la sangre, la bilis negra y amarilla, y la flema eran los cuatro componentes del organismo humano. Su balance implicaba salud y, contrariamente, cualquier síntoma nosológico era producto teorizado del desbalance de estos humores. Un exceso de sangre conllevaría a una conducta sanguínea, extrovertida, gregaria y temeraria. Un exceso de bilis amarilla conduciría a la conducta colérica, vengativa y violenta. La bilis negra y su acumulación desembocaría en una conducta melancólica, depresiva y reservada. Mientras un exceso de flema conduciría a una conducta flemática, introvertida y observadora. Esta simplificación del modelo humorista clásico ya anuncia una semejanza con un tipo de absolutismo considerado previamente: el sustancialismo. Pues, ante los ojos de la teoría humoral, la conducta y nosología humana era determinada por el absoluto de estos cuatro humores: ningún fenómeno relacionado al comportamiento o la enfermedad trascendía los alcances explicativos de este modelo, y era, por lo tanto, absoluto en términos de su estructura de la lógica material.

El procedimiento relacional de la lógica procesual identificada históricamente por Dux es sin duda producto de la modernidad tardía. Por lo tanto, para identificar un modelo explicativo de la conducta de tipo procesual habrá que recurrir a documentos mucho más recientes que lo serían las colecciones hipocráticas de la medicina griega. Por este motivo es que considero que acudir al neuroendocrinólogo y antropólogo físico Robert Sapolsky para resaltar la diferencia entre estructuras de la lógica es adecuado. Siguiendo una publicación a su nombre en el 2005 titulada *The influence of social hierarchy on primate health*, Sapolsky ahondará en el estudio relacional de la manera en la que la incidencia del cortisol juega un papel en la estructuración de la conducta jerárquica en primates, incluidos los seres humanos. En este estudio el investigador emérito de Standford describirá cómo no es solamente la presencia de unidades determinadas de la hormona en un organismo el factor incidente en su conducta, sino cómo a ello se agrega la posición jerárquica del individuo dentro de su unidad social, su tolerancia subjetiva a la presencia o ausencia de dicha hormona, y los mecanismos de competencia y jerarquización de un grupo. Por lo tanto, el que un primate se comporte de forma “colérica” o “melancólica” ya no depende simplemente del absoluto de la presencia o ausencia de un humor corporal. Es producto de un proceso de socialización y jerarquización,

equilibración endocrinológica (recordando la terminología piagetiana) el cual es asimismo codependiente de las propiedades subjetivas del organismo, así como las propiedades contextuales del entorno que habita. Incluso Sapolsky mismo insinuará el error en presumir, mediante un absoluto sustancialista contemporáneo, que la presencia o ausencia de una hormona nunca podría ser empleada como explicación última de la conducta violenta de un animal. Pues en ello se escondería el mismo error que la medicina hipocrática no pudo evitar: una estructura de la lógica de tipo absolutista.

De igual manera, valdría la pena recapitular los dos conceptos de central importancia para este trabajo de grado a la luz del programa teórico de Oesterdiekhoff: operaciones concretas y operaciones formales. Sin perder de vista que estos conceptos aluden a los medios interactivos a partir de los cuales el mundo es conocido (a raíz de la existencia de una lógica material articulada por medio de una estructura de la lógica), las nociones de operaciones concretas y formales se posicionan como un medio conceptual para conciliar el diálogo entre conocimiento y acción, tal y como es el objetivo de este trabajo de grado. Por lo tanto, al hablarse de operaciones concretas se refiere a operaciones entabladas en torno a la interacción con los contenidos del mundo que, a pesar de engendrarse en virtud de técnicas carentes de una lógica absolutista en su ejercicio, en su práctica se limitan a generar medios concretos de interacción con el mundo sin adentrarse en un proceso de abstracción reflexionante de sus contenidos y relaciones con la realidad.

Contrariamente, una operación formal es, por recordar terminología de Dux, una operación procesual en estructura y práctica: no solamente se engendra a partir de lógicas materiales carentes de algún absolutismo, sino de igual manera su ejercicio se encauza a partir del desarrollo procesual de una operación retroalimentada por la mediación consciente de la experiencia, y por ende procesualmente engendada. Aquí quisiera hacer una salvedad ya sugerida teóricamente, más no hecha explícita. Ya se ha afirmado a la luz de los referentes discutidos que la existencia de una operación formal no es necesaria para la supervivencia del ser humano, y que ésta se posiciona en un momento dado del desarrollo histórico de la manera en la que el ser humano ha conocido e interactuado con el mundo. Por lo tanto, y sin perder de vista el hecho de que, tanto histórica como psicológicamente, la mentalidad moderna, en toda su lógica material, estructura de la lógica y constitución operacional, se

fundamenta en el desarrollo procesual de la formalización de operaciones concretas en diálogo con un proceso de abstracción reflexionante, sería un error garrafal presumir que solo una de estas es adecuada para interactuar con la realidad que nos rodea.

Por muy robusta que pueda llegar a ser la literatura cultivada por los medios del modelo estructural-genético en consideración para sustentar su estructura analítica, al igual que la pertinencia del mismo en un contexto disciplinar de las ciencias sociales, y por muy convincente que resulten sus consideraciones analíticas en torno a la centralidad de las formas del pensamiento humano en relación con la estructuración social y el comportamiento humano discutidas por Dux y Oesterdiekhoff, aun así el modelo constructivo-genético expuesto en estos párrafos es tomado con sospecha por algunos colegas. Es por esta razón que publicaciones de Oesterdiekhoff tales como *The Nature of "Premodern" Mind. Tylor, Frazer, Lévy-Bruhl, Evans-Pritchard, Piaget, and Beyond* (2015a), *A contribution to the interrelationship of ethnology and developmental psychology* (2015b) y *Child and Ancient Man: How to Define Their Commonalities and Differences* (2016), a pesar de ser todos esfuerzos activos y autónomos de legitimar el Programa Estructural Genético como un esfuerzo sincero de generar un nuevo modelo teórico para las ciencias sociales, no logran enteramente acabar de sacudir la sospecha de ser una presunción eurocéntrica de justificar un supuesto proyecto contemporáneo de superioridad étnica o racial.

### **3.2 Ejercicios investigativos del Modelo Estructural-Genético**

Ya se ha desplegado una generosa cantidad de información acerca del modelo constructivo-genético en la antropología y la sociología contemporánea. Sin embargo, esta exposición carecería de propósito disciplinar si no se dedicasen algunas palabras a explorar la manera en la que este nuevo modelo funge como herramienta investigativa de la realidad social, y más aún, del conocimiento que la constituye. Por lo tanto, el primer autor quien se embarca, antropológicamente, al estudio del conocimiento humano digno de ser considerado es Christopher Robert Hallpike. Británico de procedencia y nacionalidad, pero estacionado en Canadá como profesor emérito de la misma disciplina en la universidad de McMaster, Ontario, él será el investigador antropólogo quien mayor afinidad encontrará con la epistemología genética piagetiana a nivel taxonómico y conceptual. Sin embargo, esta

incorporación de la taxonomía piagetiana referente a las estructuras mediadoras de representación e interacción con el mundo en ningún momento se distancia de un proyecto de investigación propiamente antropológico.

Hallpike, armado con las herramientas conceptuales ofrecidas por Piaget, se embarcará en un ejercicio investigativo referente a cómo es la realidad representada en diferentes contextos culturales. No se ha de perder de vista el hecho ya discutido en el capítulo anterior acerca de la teleología de la epistemología genética: ésta se encaminaba a la investigación de las estructuras mentales generadas por el ser humano a lo largo de su historia. Por lo tanto, la acomodación de la estructura conceptual de Piaget a un estudio antropológico implica un ejercicio semántico más que teórico, por lo menos dentro de lo que concierne la obra de Hallpike.

Partiendo de la premisa ya explorada de que las continuidades existentes entre las investigaciones de Jean Piaget con fenómenos de escala social no son limitadas a pesquisas desarticuladas, sino comprenden una reestructuración sistémica referente a cómo la ciencia social ha de enfrentar cuestiones investigativas como la estructuración del lenguaje, la historia, la política y el orden social, Hallpike embarcará su investigación antropológica. Será mediante acercamientos etnográficos a comunidades Tauade de Papúa, Nueva Guinea y comunidades etíopes Konso, al igual que ejercicios comparativos etnológicos, que el antropólogo anglocanadiense integrará las fases de la estructuración mental a la investigación de creencias y tradiciones de sociedades primitivas (siendo fiel a sus palabras).

Será desde el reconocimiento de los orígenes prelingüísticos de las estructuras del comportamiento referidas en la publicación *Is there a Primitive Mentality?* (2011a), que Hallpike encuentra correspondencias entre las cualidades descritas por Piaget referentes al desarrollo cognitivo en niños y sistemas de creencias aún vigentes en sociedades primitivas. No es desde la imposición teoricista de la epistemología genética en torno a contenidos culturalmente registrados por la antropología social, sino desde la identificación de cualidades de la llamada mentalidad primitiva. Estructuras realistas que fallan en diferenciar lo psíquico de lo físico (pág. 300, 304), haciendo de los sueños experiencias remontadas a trances místicos más que a procesos mentales, cosmogonías tipificables como animistas, en donde la atribución de cualidades propias, como la conciencia y emociones, se hace

manifiesta en objetos inertes (pág. 305), y otros aspectos de la representación colectiva de la realidad identificados por Piaget en la representación simbólica de niños.

La incorporación de los estadios psicogenéticos piagetianos a un esquema antropológico de investigación de los sistemas de representación cultural es justificada en el título *The Foundations of Primitive Thought* (1979). Y, ciertamente, esta incorporación no es una transcripción simplona de los hallazgos piagetianos al dominio investigativo de la antropología. Por lo tanto, valdría la pena reconsiderar con los estadios psicogenéticos identificados por Hallpike en comunidades étnicas en clave de la caracterización de, como se anuncia titularmente, los fundamentos de sus mentalidades. Por una parte, y con justa pertinencia a la luz de la transformación de los objetos de estudio considerados por Hallpike y Piaget, el llamado clásicamente y denominado estadio preoperacional, es rebautizado bajo el nombre de estadio intuitivo (1979, pág. 347). Por otro lado, la noción del pensamiento operacional es una revisada a lo largo del documento (págs. 5-27, 59-61, 349,361), en tanto la noción de operación depende, antropológicamente, de dos factores: uno cultural y tecnológico, y otro representacional y psicomotriz. Ello último sin perder de vista un fundamento propio de la epistemología genética: el conocimiento no es otra cosa que la acción en el mundo.

Aun así, y a pesar de una reconsideración antropológica de terminología cultivada con metodologías intuitivamente asociadas a la psicología infantil, los hallazgos de Hallpike demuestran que sí existe continuidad a escala cultural de la representación del mundo con el mismo proceso llevado a cabo a escala subjetiva y en la infancia. Ello no solamente abarca creencias, mitos y leyendas, sino asimismo articula con las condiciones de posibilidad de interactuar con el mundo. Es por ello que Hallpike identificará la existencia de estructuras de pensamiento y acción operacionales y concretas en las comunidades consideradas en sus estudios. Sin embargo, la identificación de estructuras de tipo operacionales y formales es una no evidenciada en sus exploraciones etnográficas y etnológicas.

Con el propósito de ceder el paso a otro caso de ejemplo, aquí valdría la pena recapitular lo considerado por Hallpike a la luz de las herramientas conceptuales dispuestas para este ejercicio. El antropólogo anglocanadiense ofrece una serie de ejercicios investigativos en donde, por medios etnográficos, la estructura de la lógica material de poblaciones étnicas es analizada. Su análisis sugiere la persistencia de una estructura de la lógica de carácter

absolutista, tal y como se hubiese sospechado hipotéticamente a partir de los contenidos teóricos desplegados anteriormente. Adicionalmente, esta lógica material, argüirá Hallpike, se encuentra mediada por operaciones de carácter concreto, manteniendo aún cualidades absolutistas en su explicación e impidiendo así la consolidación de operaciones formales como medios de interacción con el mundo y sus contenidos, sin que ello impida la generación de operaciones concretas en clave de producción y dominio tecnológico, por ejemplo.

Considerando la centralidad de esta triada conceptual en este trabajo de grado – lógica material, estructura de la lógica y tipos operacionales -, valdría la pena resaltar cómo estas tres categorías fungen en el desarrollo investigativo de un ejercicio propio del modelo constructivo-genético en otro escenario de investigación. Una breve consideración de los trabajos de Laura Ibarra, estudiante del mismo Günter Dux, ofrecerá un nuevo horizonte. No sin perder de vista que éste no es el único caso de ejemplo referente a la obra de Ibarra y su asociación directa con la Teoría Histórico-Genética de Dux, el título *La moral en el mundo prehispánico – Una contribución a la sociología de la normatividad* (2008) delata, adicionalmente a la centralidad de la estructura de la lógica material en la organización social de las sociedades prehispánicas, la centralidad del poder y el orden social como medio de mantenimiento del conocimiento (entendido en su sentido constructivo-genético, claro está). En dicha obra, Ibarra persigue desde la revisión exhaustiva de archivo histórico, pistas referentes al proceso de desarrollo de la moralidad, entendida esta en este caso como las condiciones normativas de regulación social con arraigos emotivos, tradicionales, y jerárquicos. Desde este acercamiento es que la investigadora mexicana logra hilar una interpretación propositiva acerca de cómo la moral fue remplazada por el poder ante el triunfo de las pautas de comportamiento social sobre los patrones de conducta genéticamente fijados. En sus propias palabras “El hombre, sin estructuras instintivas que garantizaran su existencia, tuvo que iniciar un proceso constructivo de las formas socioculturales de vida: el lenguaje, la cognición, y la moral” (Ibarra, 2008 pág. VII). En este proceso constructivo es que la autora sitúa el desarrollo de las condiciones de posibilidad para la emergencia de la moral de sociedades como los Aztecas y los Chichimecas, no arraigada a esencialismos absolutos del ser humano, sino germinadas desde el entrelazamiento de prácticas sociales, condiciones de desarrollo social e históricamente situado, códigos de conducta interiorizados y estrategias de organización social.

Considerando la afinidad Histórico-Genética que esta obra engendra, lo anterior debería sugerir generosas pistas metodológicas acerca del procedimiento analítico de Ibarra: La constructividad del proceso implica un proceso dialéctico entre el mundo y el ser humano, engendrado en la acción y posterior comprensión del mundo del ser humano. Las cualidades desembocadas del entrelazamiento de los factores sociales, conductuales e históricos identificadas en las sociedades prehispánicas, por lo tanto, demandarían el estudio de la incidencia de las diferentes condiciones de posibilidad participes en dicho proceso. Es por ello que la autora partirá no solamente de la consideración de la disponibilidad de recursos materiales (alimento, geografía, etc.) y psicocognitivos (la seguridad ontológica será principalmente considerada), sino adicionalmente indagará acerca de cómo estas son administradas y reguladas por medios sociales.

El rastreo de las pistas de un desarrollo histórico-genético en Mesoamérica permite a Ibarra considerar la incidencia del orden social como factor correlativo en el proceso de estructuración y mantenimiento de la lógica material de una sociedad históricamente situada. Y es aquí en donde nuevamente germina la triada conceptual de relevancia para este trabajo de grado: la investigación de la regulación del comportamiento por medios sociales, basada en una lógica material cuyas relaciones estructurales desembocan en un modelo explicativo de la realidad son directamente asociadas a la manera en la que el ser humano habita la realidad. Proceso que no solamente involucra la mediación de una estructura de la lógica material, sino también la generación y mantenimiento de operaciones gestadas como medios de interacción específicos con el mundo y sus contenidos.

A la par de los avances ofrecidos por Laura Ibarra en torno a la investigación de histórica de Mesoamérica, Óscar Saidiza será otro referente digno de mención en la ejemplificación de cómo este modelo teórico funge como medio investigativo en las ciencias sociales. Historiador por formación, pero docente asimismo de sociología, el trabajo de Saidiza recordará a la cercanía que Hallpike conservaba con Piaget, pero en relación con la teoría Histórico-Genética propuesta por Dux. En su título *Desarrollo histórico del orden político en Colombia* (2019), Saidiza hará un esfuerzo similar al de Dux en la obra titular de su modelo teórico, reservadas las proporciones. Pues en este documento el historiador colombiano, partiendo del reconocimiento de las transformaciones epistemológicas en las

ciencias sociales referentes al estudio del conocimiento, las cuales migraron de una visión filosófico-racional encarnada en la obra de Durkheim, Marx y Weber a una lógica constructiva y orgánica del conocimiento, enfrentará la tarea de reconstruir el desarrollo de la estructura de la lógica material en Colombia.

Indudablemente el volumen de esta obra es una fracción del tratado teórico generado por Dux en torno al estudio de la lógica procesual como condición para el cambio cultural, pero ello no resta valor o sustancia al documento en consideración de Saidiza. Todo lo contrario, pues en gran brevedad sintética logrará dar cuenta de las transformaciones entre los periodos de la colonia, la república y el estado moderno colombiano, encauzados por la reflexión analítica de la transformación de la lógica material, y ciertamente su correspondiente estructura de la lógica, en cada uno de estos periodos. Así, el rastreo del absolutismo teológico impartido por la corona española en tiempos de la colonia, sus posteriores revoluciones de independencia y consecuentes esfuerzos de administración social (recuérdese a Ibarra y la correlación entre administración social y estructuración de la lógica material) inseparables de transformaciones en la estructura de la lógica colombiana, y el desemboque en el estado del estado colombiano moderno y su estructura democrática, por lo menos en nombre, se encauza al mismo proceso de transformaciones en la estructura de la lógica identificadas a lo largo de la historia. Tal y como lo harían Dux e Ibarra en sus respectivos ámbitos.

Últimamente, la correlación entre este ejercicio analítico con la constelación conceptual propuesta para este trabajo se reafirma. Ello considerando el hecho de que Saidiza, al igual que Ibarra, Dux, Hallpike y Oesterdiekhoff, enfocará su atención en la investigación de las condiciones sociales que desembocan en la formalización histórica de la lógica material explicativa de un periodo histórico. Indudablemente, el análisis de Saidiza ofrece mayor contenido en lo que respecta los contenidos de la lógica material y su estructura de la lógica subyacente, más que en cualquier exploración explícita referente a cómo esta estructura de la lógica histórica en el contexto colombiano desembocaba en estructuras operacionales particulares en los diferentes periodos considerados. Aun así, no se pierda de vista que esto no es una crítica al documento, sino un señalamiento al enfoque perseguido en este a la luz del modelo constructivo-genético. Pues sea la investigación de la estructura de la lógica, la exploración de los contenidos de una lógica material históricamente situada, o la

consideración de las diferentes prácticas que engendran y conforman tal lógica por medios operacionales, todos confluyen en su objetivo de la investigación del conocimiento humano acorde a los parámetros ofrecidos por el modelo teórico protagonista en este trabajo de grado.

Anticipaba concluir estas líneas haciendo una última mención de honor a múltiples documentos de los autores considerados en este capítulo que no encontraron cabida en este apartado. Sin embargo, el despliegue de autores, articulaciones teóricas y legados disciplinares explorados espero den más que abasto para una continuación de la exploración del modelo constructivo-genético discutido en caso de ser deseado. En vez de ello, creo que acarrearía más valor considerar los últimos autores considerados como contraargumento a una crítica infundada en las ciencias sociales: el alcance social y cultural de este modelo investigativo. Tristemente es más que algunas veces que se presume caducidad en la teoría social en virtud del lugar donde esta fue gestada. Y, como el modelo constructivo-genético es encunado en la Europa carolingia de Alemania, Suiza y Francia, sería presuntamente absurdo producir un trabajo de grado latinoamericano cuya afinidad teórica encuentra el límite de su aplicabilidad en las fronteras de los montes Pirineos, los Sudetes checos y los Alpes, y las costas del río Elba. A pesar de lo habitual que resulta esta crítica en las ciencias sociales, el hecho se mantiene: se han desplegado autores tanto europeos como latinoamericanos y angloamericanos que han abrazado el valor analítico del modelo constructivo-genético en sus labores investigativas. Y ello, dicho sea de paso, no en virtud de una imposición teoricista de los postulados del modelo expuesto, sino a causa de las innegables correspondencias teóricas, epistemológicas e investigativas encontradas por todos ellos con esta tradición investigativa. Pues, no se pierda de vista, el modelo constructivo-genético de las ciencias sociales, así como su legado proveniente de la epistemología genética, es un esfuerzo investigativo referente a una realidad que interpela a la humanidad entera: cómo se genera el conocimiento que el ser humano esgrime para habitar el mundo.

#### **4. Parámetros para un análisis constructivo-genético**

Por mucho que se insista en que el modelo constructivo-genético expuesto hasta el momento ofrece una nueva avenida analítica e interpretativa del conocimiento en las ciencias sociales, la justificación de este argumento resulta incompleta si no es apoyada por algún ejercicio analítico germinado de estos contenidos. Ciertamente, los referentes teóricos, epistemológicos e investigativos desplegados hasta el momento se constituyen en virtud de toda una constelación de ejercicios sistemáticos de análisis del estudio del conocimiento bajo esta perspectiva. Desde las tradicionales investigaciones epistemológicas clásicas realizadas con niños por Piaget, pasando por un estudio sistemático de orden histórico como Dux, o sociocultural como lo propondrá Oesterdiekhoff, hasta los esfuerzos latinoamericanos de cultivar este modelo en Colombia y México encauzados por la medio de la consideración de tanto sociedades prehispanas así como desde ejercicios pedagógicos y literarios, en cada paso de la generación del modelo constructivo-genético existe una generosa producción investigativa que respalda su marcha. Sin embargo, y por mucho que se haya presentado la constitución teórica y epistemológica del modelo en consideración, este trabajo de grado no es solamente un ejercicio de exposición teórica. Por lo tanto, emprender un breve ejercicio expositivo referente a cómo el modelo constructivo-genético ofrece un nuevo marco analítico para el estudio del conocimiento encunado en las ciencias sociales resulta adecuado para la presentación integral del modelo.

Ciertamente, a la luz de lo recorrido hasta el momento múltiples avenidas analíticas son refractadas de los contenidos teóricos del modelo constructivo-genético. Sin embargo, y recordando el nodo central del modelo –el estudio del conocimiento humano–, ya se había propuesto un ejercicio particular en las primeras páginas de este documento: si el modelo constructivo-genético realmente ofrece las herramientas epistemológicas, teóricas y analíticas para objetivar el conocimiento humano, ¿qué podría decir acerca del conocimiento esgrimido por la antropología y la sociología para conocer su objeto de estudio? Con tal objetivo en mente, este capítulo funge como la transición del despliegue de los contenidos teóricos del modelo constructivo-genético al planteamiento y formalización de un ejercicio analítico cultivado a la luz de sus contenidos.

Para categorizar las diferentes estrategias analíticas y metodológicas ofrecidas por el modelo en consideración, quisiera acudir a la tipificación de los diferentes acercamientos investigativos ofrecidos por la Epistemología Genética clásica de Jean Piaget. Acudiendo a la obra *Biología y conocimiento* (1969), y recordando que la conducta es la lámina basal del todo conocimiento lógico-abstracto, se sugerirán dos procesos fundamentales en la estructuración del conocimiento, ambos sometibles a investigación por diferentes medios. El primer proceso se considerará de naturaleza sincrónica en tanto refiere a los mecanismos de equilibrio entre estructuras de acción preexistentes en un momento dado (aludiendo al proceso de asimilación); y la segunda, de naturaleza diacrónica en tanto referirá a los mecanismos que rigen proceso de mantenimiento y transformación del conocimiento a lo largo del tiempo (refiriendo a la acomodación de nuevas estructuras mentales a lo largo del tiempo) (págs. 21-25; 66-90).

La asistencia de estas categorías, sincrónica y diacrónica, al referir a diferentes formas de objetivar el mismo fenómeno de la estructuración del conocimiento humano, delatan dos tipos de preocupaciones investigativas, ambas evidenciables en la producción intelectual de los autores mencionados en el capítulo anterior. Al aludirse al estudio del proceso sincrónico de estructuración del conocimiento humano, y al atenderse a las cualidades del conocimiento en un momento delimitado, labores investigativas como la de Hallpike, Ibarra, y Oosterdiekhoff vienen a la mente. Por otra parte, al considerarse las condiciones vinculadas al proceso de mantenimiento y transformación de las estructuras del conocimiento humano, las transformaciones históricas registradas a lo largo de la Teoría Histórico-Genética de Dux y reflejadas por Saidiza resultan ser típicas de un ejercicio diacrónico propio del modelo constructivo-genético. Por lo tanto, poco importa el origen de las categorías de sincrónico y diacrónico en la tradición piagetiana, y si estas fueron cultivadas con infantes o un proceso biológico fundamental subyacente en mente, tal y como lo hizo Piaget en la obra citada. Ello considerando la gran afinidad que existe entre estas categorías con los dos diferentes procedimientos investigativos del modelo constructivo-genético. Uno interesado por la investigación de la estructura del conocimiento humano en un periodo histórico delimitado, y otro orientado por la investigación del proceso de transformación de la estructura de la lógica material que media el conocer y actuar del ser humano en el mundo.

Aún más se había anticipado en las primeras páginas de este trabajo de grado acerca de este ejercicio expositivo. Pues bien, en un primer lugar no resta duda de que el ejercicio propuesto es de corte sincrónico, en tanto se interesa por la indagación en las cualidades metodológicas de diversos ejercicios analíticos cultivados en la antropología y la sociología. Agregado a ello, se podría afirmar que la consideración analítica de estas cualidades será en virtud de la exploración comparativa de las distintas cualidades en las lógicas que rige los diferentes procedimientos metodológicos encunados por la sociología y la antropología para dar cuenta de la realidad que estudian en cada documento analizado. Siendo fiel al marco conceptual desplegado anteriormente, no sobra resaltar que estas lógicas serán evidenciadas mediante la identificación de los medios operacionales que se hilan por medios metodológicos en correspondencia con un factor explicativo, es decir de una estructura de la lógica.

Por lo tanto, y considerando el enfoque sincrónico de este ejercicio, el objetivo será indagar sobre las distintas estructuras de la lógica manifiestas en los contenidos metodológicos generados en la Facultad de Ciencias Sociales en formato de trabajo de grado, esto analizando los procesos metodológicos de dichos trabajos ya aprobados en la Facultad que compartan los mismos contenidos explicativos. Adicionalmente, no se puede obviar que, en virtud de la objetivación de la estructura de la lógica, se han identificado diferentes formas en las que la estructura de la lógica se puede caracterizar. Por lo tanto, un ejercicio binario donde la determinación de la presencia de una lógica absolutista o procesual mediada por una operación concreta o formal resultaría incompleta; pues también resulta necesario adentrarse en los subtipos de la lógica absolutista resonantes a lo largo del modelo constructivo-genético: el subjetivismo, el animismo y el artificialismo.

Con lo dicho, podría reformularse la pregunta sugerida en la presentación de la siguiente manera: a la luz de las herramientas del modelo constructivo genético, ¿qué podría decirse sobre la manera en la que la antropología y la sociología conocen sus objetos de estudio? Y, armándose de la premisa abrazada por el modelo constructivo-genético de que la caracterización de las estructuras de lógicas materiales ofrece una avenida para comprender las condiciones socioculturales que median la estructuración del conocimiento (así como identificar y explicar las cualidades metodológicas encontradas entre diferentes estructuras de la lógica en instancias diferenciables), este ejercicio se dispone a tipificar la estructura de

la lógica material en diferentes trabajos de grado de la Facultad de Ciencias Sociales de acuerdo a los cuatro tipos de estructura de la lógica propuestos por Dux y cultivados a lo largo del modelo constructivo genético: tres tipos de lógica absolutista, subjetivista, animista y mecanicista, y el cuarto tipo de lógica procesual. Ello sin perder de vista su facultad indisociable de procesos operativos específicos de interactuar con y habitar el mundo.

Aquí valdría la pena hacer una salvedad en lo que respecta la determinación de los procedimientos metodológicos de los trabajos de grado por analizar como casos de análisis frente a la estructura de la lógica que engendra las operaciones metodológicas de cada trabajo de grado considerado. Dos particularidades ameritan reconocimiento: la primera, el fundamento del modelo constructivo-genético que sugiere la interacción con el mundo como fuente del conocimiento. Por lo tanto, enfocar la atención en un ejercicio analítico que rastree la manera en la que las disciplinas en consideración interactúan con su objeto de estudio resulta fiel a este fundamento teórico. La segunda particularidad digna de mención es el hecho de que, siguiendo a Dux, así como a Piaget y a Oesterdiekhoff, el acto disciplinar de objetivar las relaciones sociales es propio de la era moderna de la humanidad. La reflexión analítica e indagación frente a las relaciones formales y abstractas entretrejidas en la interacción social no es una pregunta enfrentada por la humanidad sino desde hace un par de siglos, por lo menos en el mundo occidental, claro está. Por lo tanto, he aquí un dilema al que interesa atender: si la objetivación de la sociedad es propia de la modernidad, caracterizada por Oesterdiekhoff por la prevalencia de procesos operativos formales, ¿de qué manera se estructura la relación entre la lógica material, estructura de la lógica, y el procedimiento operacional en otros trabajos de ciencias sociales para generar su ejercicio investigativo?

Agregado a ello, no sobraría demarcar las condiciones metodológicas que determinarán la selectividad de un trabajo de grado para su análisis. Se contemplarán los trabajos de grado generados en el 2021 con registro disponible en el repositorio institucional de la Pontificia Universidad Javeriana. Posterior a la identificación de los documentos enmarcados en este periodo, se hará una selección aleatoria de una muestra ordinal de los trabajos de grado, en donde cada tercer documento disponible en el repositorio de las carreras de antropología y sociología será considerado hasta obtener un total de 15 documentos por carrera. Una vez seleccionados los documentos, serán categorizados por enfoque temático, remontándose a la

estructura fundamental del ejercicio comparativo interesado en indagar por la estructura de la lógica material manifiesta en trabajos de grado comparables a nivel metodológico. Finalmente, los diferentes trabajos de grado serán analizados individualmente, con el propósito de identificar las cualidades del documento que delaten la presencia de una de las cuatro estructuras de la lógica propias del modelo constructivo-genético en su procedimiento metodológico, así como aspectos correlativos al procedimiento operativo que engendra dicha estructura de la lógica.

Para restringir el espacio a la malinterpretación del ejercicio en cuestión, resultaría conveniente ofrecer un breve ejemplo de cómo se realizará el ejercicio analítico de los procedimientos metodológicos delatores del tipo de estructura de la lógica presente en cada trabajo de grado, especialmente referente a cómo se identificarán estos cuatro tipos de estructura de la lógica en dichos procedimientos. No sobra recordar el hecho de que un ejercicio interesado en el estudio de la estructura de la lógica vuelca su atención sobre las relaciones existentes en una lógica material dispuesta a dar cuenta de los contenidos de la realidad. Por lo tanto, la estructura de la lógica, en vistas de su cualidad relacional, se delataría en la interrelación de dos factores; por una parte, una premisa analítica y, por otra, la manera en la que esta premisa es desplegada operativamente en el ejercicio investigativo. Es precisamente por ello que interesará volcar la atención sobre cualidades metodológicas condensadas en cada trabajo de grado, pues no solamente existe la urgencia de identificar las cualidades de la premisa analítica, sino cómo estas cualidades, identificadas con la asistencia conceptual y teórica del modelo constructivo-genético, son encarnadas por medio de operaciones metodológicas.

Es aquí en donde quisiera apoyarme del uso de ejemplos para ilustrar el procedimiento analítico, recordando los cuatro tipos de estructura de la lógica que interesan identificar a lo largo de los trabajos de grado por considerar. Para ejemplificar la identificación de la lógica absolutista y subjetivista, al igual que los otros tipos de estructura de la lógica, acudiré a casos hipotéticos y posiblemente más simplificados en su estructura relacional metodológica que los trabajos de grado por considerar. Pues bien, supóngase un escenario hipotético en donde tres investigadores enfrentan un mismo fenómeno social, algo característico en la antropología: el proceso de transformación de las prácticas y ritos comunitarios en una

población étnica hipotética. Supóngase que los investigadores, cada uno responsable de su respectiva investigación, al notar las transformaciones en las prácticas sociales de la comunidad, quienes ya no cultivan de manera artesanal y han incorporado técnicas proto-industriales a sus técnicas de coser (por imaginarse alguna transformación concreta), asumen la tarea de indagar sobre las causas que han generado dichas transformaciones.

El primer investigador, convencido de la prelación completa de la incidencia del gobierno estadounidense en asuntos internos colombianos, afirmará que las transformaciones evidenciadas en las prácticas de la comunidad se remontan a factores geopolíticos derivados de la voluntad imperialista del estado norteamericano. Y, al estar el estado norteamericano, a manera de sustantivo propio, directamente involucrado en el desarrollo interno de asuntos nacionales de Colombia, sus intereses son la causa generadora de estas transformaciones, haciendo de lo que previamente era un territorio sagrado un espacio de consumo turístico dispuesto al consumidor extranjero. El segundo investigador concuerda con el primero en que son presiones internacionales las que han cultivado estas transformaciones, pero es escéptico frente a cuánta energía administrativa está el gobierno norteamericano dispuesto a invertir en el manejo de asuntos internos colombianos, dudando así la correlación directa entre la administración de turno de los Estados Unidos y las transformaciones evidenciadas en las prácticas de la comunidad hipotética. No, el segundo investigador afirmará que la incidencia indirecta del estado norteamericano en Colombia no es causa de la agenda de políticas externas en vigencia de los norteamericanos, sino que estos pueden ser incluidos como uno de muchos signos de la misma fuente de presión externa enfrentada por el estado colombiano, y en él, las comunidades que lo componen: el mercado global capitalista. Y al verse forzadas estas comunidades a transformar sus modelos de producción material en virtud de las demandas del capitalismo, el efecto resulta ser la transformación fundamental de la práctica comunitaria que expresa la transformación. Al ser estos dos modelos de producción económica antitéticos e irreconciliables, dado que la producción comunitaria es colectiva y la producción capitalista es privatizada, esto es lo que genera la transformación de las prácticas comunitarias investigadas, ahora contaminadas por intereses de enriquecimiento que irrevocablemente han promovido de la comunidad. Y su forma de habitar el mundo, una propiamente ajena a la que era en tiempos inmemoriales.

El tercer investigador manifestará su desacuerdo en torno a lo propuesto por los dos investigadores anteriores, considerando que el énfasis que se le está atribuyendo a factores externos está siendo exagerado. Pues, no importa la magnitud de estas presiones que puedan provenir de agentes internacionales o intereses económicos si no existiese un medio que permitiera que tales ideas se difundan en la población colombiana, dentro de las cuales se incluiría la comunidad étnica hipotética. Por lo tanto, el tercer investigador afirmará, bajo el argumento de que las transformaciones registradas en las prácticas tradicionales de la comunidad no podrían darse sin una condición de posibilidad interna que facilite esa transformación, que la administración de turno local de Colombia será la causa de dichas transformaciones. Así será como el tercer investigador afirmará que es en virtud de la planificación, diseño y predeterminación de la administración del estado colombiano que estas transformaciones no solamente se dan a cabo, sino que asimismo eran predecibles desde la formalización del proyecto nacional colombiano. Aludiendo a una presunta facultad indisociable del proyecto estatal de generar una república nacional con la necesidad de civilizar a sus poblaciones étnicas, el tercer investigador afirmará que es desde la configuración de la planeación del proyecto nacional colombiano que ya se anunciaban las inevitables transformaciones en las prácticas comunitarias registradas por los investigadores hipotéticos en consideración.

Lo supuesto en el escenario hipotético ya delata algunos aspectos frente a la estructura de la lógica que rige los diferentes acercamientos propuestos por los autores, especialmente recordando la condición moderna de la antropología y la sociología. Los tres investigadores concuerdan en el hecho de que la problemática en cuestión (las transformaciones en las prácticas de costura en la comunidad) debe ser analizada en términos de un sistema relacional que involucra factores indirectamente articulados. Sea la consideración de políticas extranjeras, modelos económicos, proyectos nacionales o algún entrecruzamiento de estos, tales factores no son delatados directamente en la costura. Son producto de una operación lógica que asocia tales factores en relación con un mismo fenómeno, en este caso, los cambios en las formas de coser. A pesar de ello, cada una de las explicaciones, o estructuras de la lógica, engendradas en cada explicación, parecieran señalar signos de un absolutismo: pareciera que a pesar de no poder concordar respecto a qué factor es determinante en el

proceso de transformación de las prácticas de costura de la comunidad, todos concuerdan en que este fenómeno puede ser explicado a raíz de una causa última y absoluta.

Sin embargo, aún falta por escuchar las propuestas metodológicas que cada investigador engendra para perseguir su respectiva hipótesis. El primer investigador, convencido en la centralidad de factores internacionales, se encausará en perseguir los signos de la incidencia norteamericana en estas transformaciones, procurando rastrear esta incidencia en el registro de la comunidad estudiada, acudiendo a los pocos registros, escritos u orales, que detallen dicha incidencia extranjera. El segundo, enfocado en las cualidades de producción asociadas con un modelo económico, engendrará su investigación a partir de interacciones participativas de largo aliento, dedicando la mayor parte de su atención en acompañar a la población en sus diferentes espacios de producción textil y a incurrir en ellas junto a la comunidad. El tercer investigador, interesado por el rastreo de factores remontados a la política nacional, llevará a cabo un ejercicio etnográfico semiestructurado, valiéndose de entrevistas y conversaciones informales con tanto miembros de la comunidad como funcionarios públicos asociados con la comunidad por medios administrativos o representativos. Por último, y considerando que dentro de una categoría metodológica como etnografía o interacción-acción participativa caben muchas formas concretas de actuar sus contenidos, la identificación del procedimiento metodológico en el marco de este ejercicio analítico perdería relevancia si no se intentase rastrear las formas concretas en las que este procedimiento metodológico es desplegado.

Y es con esta última salvedad que nos enfrentamos a los tres ejes de identificación que configuran la conceptualización de la estructura de la lógica material engendrada en las operaciones metodológicas de cada trabajo de grado considerado. Por un lado, la premisa analítica que constituye el acercamiento investigativo: “sucede X porque...” o “es a causa de Y que Z acontece”, que engendra una pregunta de investigación. Por otro, el planteamiento de un modelo metodológico que permita el análisis de dichos factores: “en tanto X sucede, hay que atender investigativamente a los factores A, B y C”. Finalmente, y de mayor importancia y peso analítico en un encuadre constructivo-genético, la manera en la que dicho modelo metodológico es actuado y realizado: “como interesan los factores A, B y C, se operará analíticamente con ellos de manera X”. Así, este análisis metodológico partirá del

ejercicio de identificación de aspectos relacionales entre premisas investigativas dotadas de una lógica material y estructura de la lógica correspondiente, supuestas por medios teóricos a la luz de Dux y Oesterdiekhoff como ejercicios propios de una mentalidad moderna facultada de operaciones formales, la identificación de modelos metodológicos propuestos para la investigación de los contenidos por investigar y la exploración de la manera en la que dichos modelos metodológicos son implementados analíticamente en el estudio del fenómeno social por investigar en cada trabajo de grado.

Por último, el encuadre de este caso hipotético me permite, antes de proceder con el ejercicio analítico propiamente dicho, demarcar una frontera analítica la cual no interesa incluir en el ejercicio por elaborar. En virtud de las diferencias entre las propuestas delineadas (tanto a nivel de premisas como de procedimientos metodológicos) de los cuatro investigadores imaginarios, una pregunta puede ser presentada: ¿cuál de los investigadores tiene la razón? Por mucho que resulte intrigante la respuesta de esta pregunta, y por mucho que pueda o no llegar el modelo constructivo-genético a ofrecer alguna valoración, concluyente o no, frente a esto, ello no compete los contenidos de este trabajo de grado. El único objetivo que interesa perseguir en el ejercicio analítico es el de acudir al modelo constructivo-genético y su taxonomía analítica de las formas de la estructura de la lógica para dar cuenta, en caso de ser posible, cómo puede ser investigada la estructura relacional entre premisas analíticas dotadas de una lógica material y una operación metodológica que demanda interacción, concreta o formal, con el fenómeno social que interesa explorar en los trabajos de grado considerados.

Por lo tanto, y a raíz de los contenidos dispuestos a analizar, así como de las herramientas teórico-conceptuales dispuestas para la realización de este ejercicio y sus finalidades, ninguna valoración crítica frente a los trabajos de grado encuentra cabida en este ejercicio. De igual manera, el alcance analítico de este ejercicio no persigue ninguna presunción concluyente en términos de cómo ha de caracterizarse es la estructura del conocimiento en las ciencias sociales, pues un trabajo de tal dimensión sería una tarea gigantesca a comparación de la intención demostrativa de este ejercicio en términos de la función y aplicabilidad del modelo constructivo-genético en torno al estudio de la estructura del conocimiento humano.

## **5. Procedimiento analítico de un ejercicio Constructivo-Genético**

Una última recapitulación del marco constitutivo de este ejercicio analítico: se ha establecido en las páginas anteriores que el estudio del conocimiento humano es una tarea propia de la labor disciplinar de las ciencias sociales a la luz de su correlación con procesos de organización y transformación social. Por lo tanto, y apelando al modelo constructivo-genético como modelo teórico para investigar el conocimiento, se ha expuesto cómo su estructuración es mediada por dos factores en interrelación constante. Por una parte, los contenidos lógicos del conocimiento – las representaciones de la realidad que constituyen la forma en la que el ser humano percibe el mundo. Por otra, la manera en la que esta representación del mundo es generada a raíz de un proceso de interacción activo con el entorno, dotando al conocimiento de una facultad propiamente orgánica. A la luz de los referentes teóricos ofrecidos, pueden caracterizarse los contenidos lógicos del conocimiento como lo que Dux denominaría una lógica material, dotada de una estructura de la lógica que articula los contenidos de la lógica material para dar cuenta del mundo y sus contenidos por medios representacionales. Y, de igual manera, el proceso de interacción orgánico con el entorno es equivalente a las estructuras operacionales que median la interacción con la realidad.

En tanto el conocimiento es representación y acción en una relación dialéctica, este trabajo de grado se ha propuesto el objetivo de analizar, a la luz de las consideraciones teóricas, epistemológicas y analíticas del modelo constructivo-genético, la estructura del conocimiento presentada en otros trabajos de grado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, gestadas en las carreras de Antropología y Sociología. Esto es partiendo de la facultad relacional del conocimiento desplegada en los capítulos anteriores, en donde se justifica la observación analítica de cómo la estructura del conocimiento se relaciona con la acción. De tal manera, y privilegiando el análisis de las relaciones hiladas entre lógicas y estructuras operacionales identificadas en otros trabajos de grado, este ejercicio se cultiva como un ejercicio demostrativo de si el modelo constructivo-genético puede o no ofrecer los medios necesarios para revitalizar debates propios de las ciencias sociales, dentro de los cuales se incluyen debates en torno a los medios procedimentales y metodológicos empleados para acceder a nuestro objeto de estudio. No sobra insistir, de igual

manera, que los objetivos de este ejercicio no persiguen ninguna pretensión conclusiva ni apuntan a una valoración crítica de los contenidos desplegados en los trabajos de grado considerados. Habiendo ya reconocido que la labor, propiamente dicha, de estudiar la estructura y el desarrollo del conocimiento socioantropológico trasciende exponencialmente los alcances de este trabajo de grado, vale la pena recordar que este ejercicio apunta a explorar la posibilidad de investigar el conocimiento esgrimido por las ciencias sociales a partir de los contenidos del modelo constructivo-genético. Dejando así para otro momento una exploración sincrónica y diacrónica del proceso de desarrollo y cualidades generalizadas dentro de estas áreas del conocimiento disciplinar humano.

El ejercicio de analizar la estructura relacional entre lógicas materiales, articuladas en contenido a partir de una estructura de la lógica con fines explicativos, con los procesos operativos concretos que gestan el proceso de generación del conocimiento en torno a las operaciones metodológicas de las ciencias sociales, fue realizado con 30 trabajos de grado como referencias. Esta cantidad de trabajos analizados no ofrece ningún valor cuantitativo para ofrecer los resultados del análisis por medios gráficos o estadísticos, motivo por el cual la presentación de las consideraciones analíticas frente a las cualidades relacionales del conocimiento presentado en otros trabajos de grado será exclusivamente un ejercicio de mención a los contenidos de un trabajo específico y cómo su estructura relacional entre lógica material y operación es desplegada en sus páginas. Aun así, los documentos analizados, 15 trabajos de grado por carrera, ofrecen un buen punto de partida a un estudio más detallado e integral de cómo el conocimiento esgrimido por las ciencias sociales es estructurado. Eso, o demostrarán la insuficiencia teórica y conceptual del modelo expuesto para la tarea de analizar la estructura del conocimiento en un medio disciplinar y así refrescar algunas discusiones centrales de la labor disciplinar de las ciencias sociales.

De tal manera, y entendiendo que el objetivo del modelo constructivo-genético es adentrarse en un análisis de la estructura del conocimiento, este ejercicio persigue el objetivo de analizar la estructura del conocimiento expresado en otros trabajos de grado de la Facultad de Ciencias Sociales. Ello a partir de la premisa relacional del modelo que presume que un procedimiento operacional para interactuar con la realidad se estructura a partir de una lógica material y sus condiciones relacionales, invitando a analizar cómo las operaciones

metodológicas son estructuradas a partir de una lógica material y la articulación de sus contenidos representada en su estructura de la lógica correspondiente.

Por lo tanto, al hablarse de *lógica material* se aludirá a los contenidos categoriales y simbólicos del conocimiento. Recordando a Dux, esto corresponde a los medios representacionales empleados para dar cuenta de la realidad, los signos y categorías empleadas para referir a los contenidos del mundo. El mismo Dux reconocía en sus páginas cómo el conocimiento cuenta con un contenido racional que se ha transformado a lo largo del tiempo, dando lugar a la consideración de la lógica material. Agregado a ello, ya se ha dicho que el enfoque del modelo constructivo-genético es de carácter relacional; su principal objeto de análisis no es la observación analítica del contenido representacional, sino la manera en la que estos contenidos se articulan entre sí para ofrecer una explicación de la realidad. Por lo tanto, al hablarse de *estructura de la lógica* se hace referencia a la manera en la que los contenidos de los medios representacionales se articulan entre sí para dar con una explicación de la realidad. Ya se ha dado lugar a la consideración de los tipos de la estructura de la lógica que Dux ha identificado con tal propósito en mente, la estructura de la lógica absolutista y procesual, así como la descomposición de la lógica absolutista en lógicas de corte subjetivista, animista y mecanicista.

Siendo la estructura de la lógica absolutista un fenómeno remontado a la estructura relacional de los contenidos del conocimiento que remonta todos los contenidos de la realidad a una causa última, su estructura relacional ha de ser conceptualizada en virtud de las cualidades relacionales que desembocan en explicaciones de la realidad absolutista. En las ocasiones en que los contenidos de la realidad son explicados a partir de la alusión a una causa dotada de intencionalidad, intereses, subjetividad y voluntad, esta sería una estructura de la lógica de tipo subjetivista. Cuando la estructura de la lógica explicativa alude a la existencia de sustancias etéreas y metafísicas, empero determinantes en la estructuración de la realidad como causas últimas, se estaría ante una estructura de la lógica sustancialista. Y en los casos donde los contenidos de la realidad son explicados en virtud del diseño intrínseco que se presume ha mediado la estructuración de estos contenidos, apelando a los usos, funciones o condiciones de diseño como medios explicativos de la realidad, se estaría ante una estructura de la lógica mecanicista. De tal manera, una estructura de la lógica caracterizada como

procesual se posicionaría como una alternativa al absolutismo explicativo, sea engendrado por medios subjetivistas, animistas o mecanicistas, y generaría un modelo explicativo de la realidad y sus contenidos en virtud de la identificación de los factores correlacionados con el proceso de estructuración de la realidad a ser explicada más que a partir de la relegación de la realidad a una causa última y totalmente abarcadora.

Finalmente, al considerarse las *operaciones metodológicas* como tercer eje analítico respecto a la estructura del conocimiento de acuerdo al modelo constructivo-genético, no se puede olvidar que este factor corresponde a la consideración analítica de cómo es el conocimiento el fundamento para la acción humana y su interacción con el entorno. Por lo tanto, una exploración de la estructura del conocimiento de acuerdo al modelo constructivo-genético sugerido en estas páginas demandará la consideración de cómo la lógica material del conocimiento y su estructura de la lógica correspondiente se correlaciona con la fundamentación de la acción operativa del ser humano en el mundo. Por lo tanto, cuando se habla de operación metodológica se refiere a la manera en la que la diada representacional de la lógica material y la estructura de la lógica se reflejan en operaciones específicas para interactuar con la realidad. Siguiendo a Oesterdiekhoff, quien sigue él mismo de cerca los contenidos de la psicología del desarrollo, estos procesos operacionales han de ser distinguidos en operaciones concretas y formales. La diferencia fundamental entre estos dos tipos sería el hecho de que, a pesar de ser ambos procesos operativos determinados a interactuar con el mundo, una operación concreta no se retroalimenta por medio de la experiencia y su manipulación por medio de la abstracción reflexionante, sino que se limita a ejecutar operaciones concretas y funcionales, pero no articuladas por medio de su experiencia relacional. Distinto sería el caso de una operación formal que ha logrado cultivar su estructura interactiva con la realidad a partir de la estructuración progresiva de una serie de operaciones retroalimentadas por la experiencia y la manera en la que los contenidos de la realidad ensamblan dicha experiencia desplegada a lo largo del tiempo.

No sobra recordar el hecho de que el motivo por el cual estos tres factores han de ser analizados de manera independiente es producto del hecho de que, acorde a lo evidenciado por Dux y Oesterdiekhoff, estas facultades no necesariamente se corresponden; demandando un análisis más detallado que una simple denuncia de si el proceso de estructuración del

conocimiento obedece a una de dos estructuras binarias, absoluta o procesual. Tal no es el caso, pues ya se dijo con Dux que la persistencia de la lógica absolutista, incluso hasta en la era contemporánea, es una realidad histórica demostrable a pesar de la transformación de los contenidos de la lógica material a lo largo de la historia. De igual manera, Oesterdiekhoff ya aludió al hecho de que, a pesar de existir operaciones de tipo concreto en una unidad social, esto no es garantía de la existencia de una lógica material mediada por una estructura de la lógica carente de absolutismos, tal y como fue el caso del Imperio Romano. Por ello resulta necesario considerar sus cualidades de manera autónoma: para identificar en sus relaciones la estructura del conocimiento. La exposición los siguientes casos de ejemplo dará lugar a la exploración de cómo estas categorías, a pesar de no poder alcanzar alguna observación cuantitativa o estadística a la luz de la muestra considerada, sí permiten una exploración revitalizada de la estructura del conocimiento humano, contextualizado en el conocimiento generado en el seno de la antropología y la sociología. Estas observaciones analíticas deberán ser realizadas mediante la consideración autónoma de estas tres facultades del conocimiento: lógica material, estructura de la lógica y de la operación, en este caso metodológica, pues no se olvide que el análisis será realizado en ejercicios disciplinares de antropólogos y sociólogos.

Por último, quisiera delinear una última salvedad en el desarrollo de este ejercicio: Si bien los documentos a continuación son dominio público disponible en el repositorio oficial de la Pontificia Universidad Javeriana, he preferido mantener anónima la identidad de los autores de los documentos referenciados como casos de ejemplo presentados a continuación. Ello considerando del hecho de que este ejercicio apunta a un análisis de la estructura del conocimiento manifiesta en los documentos más que algún tipo de escrutinio disciplinar frente a los contenidos de los trabajos analizados y tomados como ejemplos. Por ello, toda referencia a los documentos se limitará a mencionar el contenido relevante al ejercicio investigativo, sus contenidos explicativos a nivel de lógica material, los contenidos explicativos generados en virtud de la existencia de una estructura de la lógica, y los procedimientos investigativos empleados en su producción. Por tal razón la identidad de la autoría de los documentos será omitida y citas directas serán evitadas.

## **5.1 Cualidades de la Lógica Material de los trabajos analizados**

De acuerdo a Günter Dux, la lógica material que, teóricamente, daría lugar a la estructuración de procesos disciplinares dedicados al estudio de las relaciones sociales o de la humanidad, tal y como proclaman nominalmente la sociología y la antropología, depende de la existencia de una mentalidad propia de la era moderna. Esto sería debido al hecho de que el mero ejercicio de conceptualización de estos fenómenos, la sociedad o la humanidad, depende de la desnaturalización y des-espiritualización de la manera en la que el ser humano actúa y estructura sus relaciones sociales. Para otro periodo de la historia, en donde las categorías de antropología y sociología eran inexistentes, quedan reservadas las lógicas materiales que para referir al comportamiento social del ser humano aludían a espíritus, divinidades o patrones metafísicos de conducta.

Aquí es necesario resaltar lo siguiente, también reiterado por Günter Dux: la existencia de una lógica material moderna no garantiza la transformación de una estructura de la lógica de una absolutista a una procesual. De manera contraria, una estructura de la lógica absolutista no persistiría en los modelos sistémicos o lingüísticos de las humanidades contemporáneas, tal y como lo afirmó Dux en su exposición. Por lo tanto, a pesar de que una exploración de los signos y contenidos de la lógica material sugiera una distancia histórica de otros contenidos empleados para referir a los mismos fenómenos, no por ello se ha de presumir la existencia de una estructura de la lógica procesual.

No por esto es ocioso ahondar analíticamente en la estructura material que media los trabajos de grado analizados; pues a pesar de ser todos germinados del uso de categorías modernas, algunos de ellos parecieran acercarse a una lógica material mediada por la existencia de categorías subjetivistas o animistas. La gran mayoría de trabajos analizados, sin embargo, despliegan en su lógica material un sistema de categorización y conceptualización moderno. Además de la incorporación de categorías como antropología y sociología, categorías cuya existencia depende de la consideración desnaturalizada de las relaciones sociales y cualidades del ser humano, los trabajos de grado explorados orbitan en torno a conceptos germinados de esta objetivación mediada por categorías modernas de la interacción social. Salud, economía, historia, política e incluso psicología: son todas categorías identificadas en el andamiaje conceptual de los trabajos de grado analizados.

Quisiera enfocar la atención de la consideración de la lógica material en dos trabajos de grado particulares. Continuando con la tendencia anteriormente sugerida, ambos trabajos germinan a la luz de categorías modernas: el primero cultivará su ejercicio en torno a la decusación interdisciplinar de la antropología y el psicoanálisis, mientras el segundo enfocará su atención en la transformación del rito sagrado del yagé y su transformación ante el contacto de consumidores turistas extranjeros al contexto cultural del ritual. Ciertamente, ello mantiene su lógica material moderna en lo que refiere el andamiaje conceptual que estructura los casos en consideración; pues el uno basa sus esfuerzos en categorías replegadas a Freud y Lacan, mientras el otro atiende a cómo los procesos de intercambio económico generan transformaciones en otros aspectos de la vida social, tales como las prácticas culturales sacralizadas.

Categorías propias de una lógica material moderna, sin duda. Pues lo que en la modernidad es, por ejemplo, el análisis de las compulsiones psicoanalíticas del ser humano en otro periodo histórico pudo haber sido visto como el ejercicio teocrático de expurgar espíritus malévolos de un individuo que lo han llevado a actuar de una manera determinada. Mientras en una lógica material premoderna la mera idea de psicoanálisis (esto es, de analizar sistemáticamente la psique humana) depende simultáneamente de la existencia categorial de las ideas de analizar por medios sistemáticos, así como de la psique como un fenómeno sometible a investigación en una lógica material premoderna del mismo fenómeno, la conducta y sus posibles esquemas interpretativos eran replegados a lógicas materiales mediadas en donde la psique y su posibilidad de analizarla era imposibilitada a causa de la inexistencia de categorías que sugirieran a la distinción entre la psique y conducta humana y fenómenos metafísicos. Algo similar se podría decir acerca de la consideración desnaturalizada y des-espiritualizada de un proceso derivado de un intercambio económico como factor de transformación en otros aspectos de la vida social, agregando a esto el hecho ya sustentado desde el modelo constructivo-genético: la estructura del conocimiento es fruto de la experiencia. Por lo tanto, la estructuración de la lógica material y sus herramientas conceptuales, en lo que refiere el intercambio económico, requiere el desarrollo de la experiencia mercantil desplegada a lo largo del tiempo. Imposible hubiese sido cultivar una lógica material económica moderna sin la acción reflexionante desplegada a lo largo del

tiempo en torno a la práctica de intercambiar bienes y servicios con diferentes miembros de la comunidad y, más importante aún, con miembros de diferentes comunidades.

Sin embargo, es la manera en la que estos conceptos son situados en la lógica material de los trabajos de grado en consideración lo que invita a preguntarse si, a pesar de la existencia de categorías propiamente modernas tales como *psique* y *economía*, realmente es justificado considerar estos trabajos de grado como ejercicios facultados de una lógica material moderna. El motivo por el cual la duda emerge es sencillo: el primer ejercicio en consideración, a pesar de blandir la noción de psicoanálisis en su longitud, apela a la estructuración analítica de un ejercicio psicoanalítico sobre la antropología misma, sugiriendo de manera bastante literal que la antropología cuenta con una psique para ser analizada y que es evidenciable a raíz de la manifestación de este espíritu disciplinar. Una estructura conceptual híbrida en su disciplinariedad, sin duda, pues presume la alogamia entre los dominios del psicoanálisis y la ciencia social. A pesar de ello, este andamiaje conceptual propio de una lógica material es planteado como medio analítico para incurrir en el análisis de un fenómeno caracterizado a partir de un modelo conceptual remontado a categorías premodernas. Pues no solamente es la antropología dotada de una facultad psíquica, propio de una lógica material subjetivista que se dispone a dar cuenta de los contenidos de la realidad a partir de su antropomorfización; sino, asimismo, es delimitada a partir de los efectos de su espíritu. Al hablarse de la antropología en estos términos es incierto si se está haciendo referencia a los dominios disciplinares del estudio de la humanidad o si se está acudiendo a la categoría de antropología, propia de una lógica material moderna, para aludir a un espíritu dotado de intención y voluntad que es el origen del comportamiento de los antropólogos. Y así como el poseído es aquel controlado por espiritualidades personalizadas, el antropólogo es aquel poseído por el espíritu de la antropología.

Algo similar sucederá en el caso del otro trabajo insinuado, el cual refiere a la transformación del ritual sacralizado del yagé generado a causa de su incorporación a los mercados turísticos internacionales. Manteniendo su similitud con el caso anterior, *mercado*, *economía*, *turismo* y *capitalismo* son todas categorías conceptuales germinadas de un proceso de intercambio y subsecuente abstracción reflexionante del proceso enmarcado en un contexto moderno; pues la mera posibilidad de incurrir en relaciones económicas con miembros de otras culturas y

unidades sociales requiere la desnaturalización de la relación antagónica entre las dos culturas que entablaron un intercambio económico. Un breve, pero ilustrativo ejemplo de ello es recordar cómo siglos de confrontaciones militares abanderadas bajo el nombre de la religión entre los siglos XI y XIII resultaron en la generación de redes logísticas y económicas en el este del mar Mediterráneo; las cuales fueron el fundamento para el brote económico entre mercaderes italianos y árabes llegado el renacimiento del siglo XV. Lo que en un periodo histórico fue un enemigo espiritual contra el cual fue necesario emprender una guerra santa, en otro se transformó a ser otro vendedor de bienes provenientes de un horizonte lejano. Sin embargo, nuevamente es en la manera en la que estos conceptos son posicionados en un esquema conceptual que eleva preguntas acerca de si al emplearse estos conceptos se refiere efectivamente a estas categorías germinadas de la experiencia moderna. Pues, llegada la hora de caracterizar el capitalismo como fenómeno relacionado con la transformación del rito del yagé, poco se hablará de procesos globales para discutir, en cambio, cómo el capitalismo corrompe aquello con lo que entra en contacto. Por lo tanto, y a pesar de aludirse a la categoría de *capitalismo*, en su manejo destella toda una lógica material premoderna escondida en una categoría moderna: el *capitalismo*; más que ser la abstracción conceptual de la red más vasta de relaciones sociales que la humanidad ha visto en su existencia, refiere a la sustancia malévolamente de un espíritu transformador y dañino para otras formas de pensar, de vivir e de interactuar con el mundo.

## **5.2 Cualidades de la Estructura de la Lógica de los trabajos analizados**

Indudablemente hay un límite respecto a lo que se puede decir acerca de los contenidos simbólicos y conceptuales identificados en las lógicas materiales de los trabajos de grado analizados antes de incurrir en redundancias. Son minucias de grado, no de tipo, que suscitan la posibilidad de una lógica material diferenciada a la anticipada por Dux en su teoría histórico-genética, en tanto sólo existe la posibilidad de consultar el significado del concepto, más que su signo<sup>15</sup>, para ubicar la posibilidad de una lógica material diferenciada a aquella

---

<sup>15</sup> Aquí vale la pena recordar brevemente al maestro lingüista Ferdinand de Saussure, quien en su *Curso de lingüística general* (1945) distingue entre el signo, o la imagen acústica, de una unidad lingüística con su significante, o concepto, correlacionado. (págs. 91-96)

gestada en la era moderna. Nuevamente, ello es considerando que los signos empleados para referir a los fenómenos sociales en los trabajos de grado, a pesar de ser propiamente modernos al depender de la desnaturalización del comportamiento humano y las relaciones sociales, a nivel de significado, en contadas ocasiones, preservan un contenido que sugiere la existencia de otro tipo de estructuración del conocimiento, no necesariamente tan dependiente en la des-subjetivación o deconstrucción de presunciones animistas como sugieren los casos resaltados.

Diferente será el caso en el momento de entrar a considerar las cualidades de la estructura de la lógica que articula estos signos conceptuales, constitutivos de la lógica material de los trabajos de grado, para ofrecer algún tipo de observación explicativa. No sobra recordar que, a pesar de que si un trabajo de grado perseguía los motivos de una producción literaria, el rastreo de procesos históricos que desembocan en la generación de circunstancias contemporáneas o las disputas políticas y simbólicas entabladas en el espacio público urbano, cada trabajo cuenta con su respectivo objeto de estudio. Motivo por el cual, ante la tarea de atender a cómo es este objeto de estudio fundamentado en una estructura de la lógica que permita la articulación de los contenidos evidenciados con fines explicativos (y operativos, pero a ello volveremos más adelante), resultó ser necesario considerar cada objeto de estudio de cada trabajo de manera independiente. Pues el objetivo del ejercicio era analizar cómo su estructuración explicativa podría correlacionarse a los diferentes tipos de la Estructura de la Lógica del conocimiento anticipados por el modelo constructivo genético.

No cabe duda de que el ejercicio enfrentó, siendo fieles a la terminología dispuesta para este ejercicio, una predominancia de estructuras de la lógica del conocimiento en los trabajos de grado de tipo procesual. Vale la pena recordar que una estructura de la lógica procesual, a diferencia de una lógica absolutista, no apela a la existencia de un factor unicausal como medio explicativo de la realidad, sino la fragmenta en virtud de identificar las partes correlacionadas en el proceso de generación del fenómeno observado para arribar a una explicación. En este sentido, la gran condición delatora de la existencia de una lógica procesual es la necesidad explicativa de apelar a la confluencia de diferentes factores indirectamente relacionados y convergentes en la materialización del fenómeno observado, en vez de acudir a un causal total como explicación última de la realidad observada.

La mejor manera de reflejar esta estructura de la lógica procesual en los trabajos de grado analizados es, sin duda, acudir a algunos ejemplos referentes a cómo se refleja esta estructura de la lógica procesual en la articulación explicativa de la lógica material de cada trabajo de grado. El primer trabajo que quisiera traer a colación con este propósito es el de un ejercicio investigativo de carácter histórico realizado en torno al posicionamiento del café como mercancía de peso nacional para la economía colombiana. Esgrimindo una lógica material moderna al apelar a categorías como *historia*, *economía*, *mercancía* y otros procesos remontados a la estructuración del mercado colombiano, el trabajo se dispone a realizar un ejercicio de rastreo histórico de las causas que han impulsado al posicionamiento del café como un producto de estatus a nivel nacional e internacional. La cualidad delatora de una estructura de la lógica procesual en la articulación explicativa de estos conceptos recae en la exploración constructiva de cómo ellos, a lo largo de la historia nacional, entablaron una relación dialéctica entre sus partes para desembocar en el posicionamiento actual del café como mercancía nacional. Por lo tanto, a la exploración remontada a este proceso incumbe la exploración de cómo factores como los ya sugeridos se relacionaban con procesos administrativos, condiciones geográficas, topológicas y pluviales, al igual que desarrollos externos a la nación colombiana que indirectamente formalizaron la demanda internacional de tal mercancía. Así, ningún factor reclama prevalencia explicativa sobre algún otro; pues el ejercicio opera bajo la premisa de que es en el estudio del desarrollo histórico del proceso de posicionamiento del café como mercancía nacional, más que en la búsqueda del factor teleológico, lo que determina tal posicionamiento. Una explicación carente de absolutismos, y, en tanto orientada en torno a la indagación de las causas correlativas al desarrollo del caso, propiamente procesual en su estructuración.

El segundo trabajo de grado que delata una lógica procesual es uno al que quisiera referir no solo por su afinidad expositiva como ejemplo, sino adicionalmente por su contenido heterodoxo y enriquecedor en el dominio de la antropología. Este segundo caso de ejemplo refiere a un trabajo de grado el cual, encauzado en la tarea de analizar qué papel juegan las narrativas en el proceso de estructuración de la identidad personal en los seres humanos, se dispone a analizar la construcción de narrativas semi ficticias como medio a través del cual el ser humano cultiva su autorrepresentación. Un ejercicio sinceramente inesperado, empero sumamente fascinante y representativo de una estructura de la lógica procesual. Blandiendo

conceptos como identidad y autorrepresentación, nociones propias del psicoanálisis incluso vigentes en la actualidad, amalgamados con la condición sociocultural de generación de narrativas como medio para la materialización de tal universal humano (y, por lo tanto, germinado de una lógica material moderna) el trabajo de grado presenta tres historias compartidas por conocidos del investigador para, posterior a su presentación, dar cuenta de cómo los contenidos de las historias pueden ser asociados con procesos psicológicos, sociológicos, cognitivos e identitarios en apariencia totalmente distanciados de algo que puede ser llamado “ocioso”, como lo es un libro de fantasía o un videojuego. Es precisamente esto lo que sugiere la existencia de una estructura de la lógica propiamente procesual al ofrecer, a partir de la teoría psicoanalítica y socioantropológica disponible en lo que respecta la generación de identidad personal, un modelo explicativo que articula los factores correlacionados a lo largo del proceso. Demostrando así, no solamente el dominio explicativo de las relaciones dialécticas entabladas entre condiciones psicológicas, sociológicas y subjetivas, sino simultáneamente delatando una estructura de la lógica procesual en lo que concierne el proceso de generación de la identidad personal en un contexto contemporáneo.

Llegada la hora de aludir a casos que resemblan a una estructura de la lógica de carácter absolutista, sería más valioso considerar no solamente la existencia de un absoluto explicativo teleológico, sino adicionalmente dedicar algunas palabras a considerar qué tipo de absolutismo podría ser más cercano a los contenidos evidenciados en los trabajos de grado. Por lo tanto, el trabajo cuya estructura de la lógica sugiere la articulación de los contenidos conceptuales de su lógica material mediante una estructura animista sería un trabajo cuyo objetivo orbita en torno a la idea de analizar cómo las representaciones sociales juegan un papel determinante en la experiencia de profesionalización deportiva de las mujeres. El ejercicio, a pesar de erigirse a partir de conceptos propios de una lógica material moderna que sugieren no solamente la existencia de una red de relaciones sociales y económicas, sino, adicionalmente, la existencia de representaciones simbólicas colectivas generadas de dicha interrelación, aún pareciera persistir en términos de la estructura de la lógica que articula estos contenidos con fines explicativos. Ello considerando cómo el trabajo de grado, en miras a objetivar el proceso de profesionalización de las mujeres deportistas en Colombia, posiciona la categoría de representación social como causa última del total de las experiencias constitutivas de dicho proceso. Ningún fenómeno, sea referente a contratación,

remuneración, demanda laboral o mediática del deporte practicado, condiciones de financiamiento e incluso experiencias propiamente subjetivas de deportistas entrevistadas, se escapa de las representaciones sociales como causa última de por qué se despliega el proceso y experiencia de profesionalización de la manera que lo hace. Absolutista en tanto nada deja de ser explicado por el total determinante que las representaciones sociales imponen en el proceso, y, adicionalmente, sustancialista al sugerir, mediante su explicación del proceso de profesionalización deportiva, la determinación de una representación social (sustancia metafísica, etérea e intangible, empero determinante, para aquellas condiciones afectadas por su presencia). De tal manera, las representaciones sociales, más que ser producto de un proceso de estructuración correspondiente, parecieran presentarse como sustancias que impregnan, estructuran y determinan ciertas esferas del mundo social deportivo femenino.

Como caso de ejemplo de una posible estructura de la lógica de carácter absolutista y subjetivista, salta a la vista un trabajo de grado cuyo contenido da explicación de cómo el espacio público urbano es disputado entre entidades gubernamentales y artistas/vándalos en una relación de poder entablada por medio de las relaciones ciudadanas germinadas en torno del grafiti. Nuevamente, el trabajo en consideración se arma de una lógica material que sugiere el manejo de conceptos remontados a la ciencia social, ciencia política e incluso ingeniería urbana, todas categorías gestadas en un contexto moderno de objetivación de relaciones públicas y espaciales en una ciudad (unidad de organización social propia de una serie de desarrollos históricos desplegados a lo largo de 5 siglos de historia occidental moderna). Empero, en el momento de ensamblar estas categorías descriptivas de procesos sociales, políticos, públicos y urbanísticos con el propósito explicativo de detallar cómo a raíz del grafiti estos factores confluyen en la generación de un proceso de representación, valoración y profesionalización de la práctica, el peso explicativo de cómo es el grafiti valorado y representado, así como dotado de intención y función, es remontado exclusivamente a dos sujetos: el grafitero como artista/vándalo creador y el estado como ente regulador y antagónico a la posición ocupada por el sujeto grafitero.

Lo anterior es atestiguado al notar el hecho de que, a pesar de engendrarse el ejercicio a partir de categorías propias de una lógica material moderna, la estructura de la lógica empleada para sugerir algún modelo explicativo de cómo esta relación es entretejida es remontada a la

consideración de, por una parte, el testimonio directo de grafiteros acerca de su intención, voluntad y objetivo en su práctica (superpuesto a la consideración especulativa de los posibles objetivos, intereses y voluntades del estado como agente regulador de la espacio urbano y, en ello, del grafiti). Así, en el documento persiste una estructura de la lógica de carácter absolutista y subjetivista al atribuir el potencial explicativo de cómo un proceso de socialización contextualizado en un entorno urbano está sujeto a las tensiones gestadas entre las voluntades de los grafiteros y el estado.

Finalmente, y haciendo alusión al último trabajo de grado con una estructura de la lógica absolutista, es necesario mencionar un documento cuyas cualidades en términos del tipo de absolutismo no son tan claras. Refiero a un trabajo de grado dispuesto a hacer un ejercicio interpretativo de cómo la transformación en las prácticas de cultura de una población rural es producto de un ejercicio de resistencia por parte de la comunidad. *Resistencia, transformación y población rural* son todas categorías remontadas a una lógica material moderna. Aun así, es en la manera en la que la intencionalidad de las personas de la comunidad encargadas de las tareas de costura es tomada como causa última de la sustancia política y entonada en clave de resistencia por parte de la comunidad (en tanto es su valoración directa de su oficio) que resulta ser el factor explicativo de por qué estas prácticas de costura han de ser necesariamente tomadas como una práctica de resistencia política. Lo borroso de este caso es que es incierto si, de acuerdo a la estructura de la lógica del trabajo de grado en consideración, tal es el caso debido a la voluntad directa y explícita de la comunidad (sugiriendo un absolutismo subjetivista) en la manera en la que las prácticas de costura son realizadas en la comunidad con este propósito de resistencia (implicando la posibilidad de un absolutismo sustancialista) o el diseño premeditado de las prácticas de resistencia realizadas por la comunidad mediante la costura es con tal propósito (recordando a un absolutismo de orden mecanicista). Sea como sea, pareciera que en este caso la discusión es una conceptual más que teórica; pues sea un absolutismo subjetivista, sustancialista o mecanicista, aun así, la condición general de una estructura de la lógica absolutista se

mantiene, pues no hay fenómeno a explicar que trascienda el potencial explicativo de un factor determinante en el proceso evidenciado<sup>16</sup>.

### **5.3 Cualidades de las operaciones metodológicas de los trabajos analizados**

Hasta el momento se ha dado lugar a la consideración de los aspectos lógicos del conocimiento esgrimido por los trabajos de grado observados para desarrollar sus ejercicios investigativos. Sin embargo, y a la luz de los contenidos propios del modelo constructivo genético, aún está por darse la presentación referente a cómo, adicional a existir una lógica material que caracteriza las estructuras categoriales y conceptuales de un trabajo y una estructura de la lógica que articula tales contenidos, este conocimiento es reflejado en procesos operativos específicos para interactuar con la realidad. Como ya se ha expuesto siguiendo las enseñanzas de los autores presentados como referentes de dicho modelo, el conocimiento es un medio a partir del cual el ser humano estructura su interacción con la realidad que habita. Para dar testimonio de cómo las cualidades lógicas de la estructura del conocimiento exploradas en otros trabajos de grado se articulan con las operaciones metodológicas que engendran los ejercicios investigativos constitutivos de cada trabajo, se privilegiará la consideración de dos trabajos de grado adicionales.

Continuando la estructuración de los enunciados expositivos de los documentos, quisiera iniciar por hacer una observación sincrónica de los documentos en lo que respecta las cualidades lógicas de las estructuras del conocimiento de cada trabajo. Ambos trabajos considerados a continuación se engendran a partir de una lógica moderna y una estructura de la lógica procesual, aunque en términos de sus operaciones metodológicas difieren. Esto es lo que hace relevante la consideración simultánea de estos trabajos; pues a pesar de ambos germinar a raíz de conceptos mediados por la desnaturalización de relaciones sociales, históricas, espaciales y biomédicas, en el momento de encauzar sus contenidos lógicos a procesos operativos para interactuar con la realidad, difieren en su estructuración de acuerdo

---

<sup>16</sup> No sobraría aquí resaltar que esta cualidad ambigua del absolutismo, en tanto estructura explicativa de los contenidos generados para representar los contenidos del mundo, ya había sido identificada por Jean Piaget. En *La representación del mundo en el Niño* (2008), el investigador suizo anunciaba ya que la distinción entre animismo, mecanicismo y realismo (lo que en Dux será reconceptualizado como subjetivismo) era una artificial más que formal y excluyente (págs. 313-325).

a las diferencias existentes entre cada constelación metodológica correspondiente a cada trabajo de grado. Esta no es, no sobra reiterar, una premisa para sustentar algún tipo de crítica disciplinar en torno a los contenidos de los trabajos de grado observados, considerando que a pesar de estas variabilidades metodológicas ambos trabajos de grado logran alcanzar sus objetivos de investigación. Aun así, la variabilidad en procedimientos metodológicos encontrados en estos dos trabajos invita a la discusión en clave del modelo constructivo-genético en referencia al puente entre la acción y la composición lógica del conocimiento.

El primer trabajo de esta última diada expositiva refiere a un ejercicio de largo aliento llevado a cabo con la participación e interacción activa con una comunidad indígena colombiana asentada en el oeste de la nación. El interés del ejercicio orbita en torno a la tarea de identificar la manera en la que el proceso salud-enfermedad en la población es sujeto de tensiones culturales, políticas y administrativas. Esto partiendo de la observación del embarazo y sus múltiples dendritas en torno a su manejo, concepción y significación cultural, especialmente notando cómo éstas son puntos de encuentro y tensión entre las percepciones tradicionales de la comunidad y los intereses administrativos de salud pública occidentalizada en torno a la representación del ciclo reproductivo del ser humano. Nuevamente, no sobra resaltar aquí la cualidad moderna de la lógica material que engendra este documento, así como su estructura de la lógica procesual; pues no solamente se fundamenta en torno a conceptos propios de una exploración contemporánea de la salud, el embarazo y las tensiones transculturales entre dos maneras de concebir e interactuar con el mundo, sino adicionalmente posiciona la causa de estas tensiones encontradas entre la comunidad y los intereses de salud pública en el desarrollo correlativo entre los modelos de salud y los contextos culturales.

A pesar de ello, al momento de engendrar esta composición lógica en operaciones metodológicas encaminadas al análisis de la relación, el ejercicio es realizado en torno a la exploración de contenidos atomizados del proceso de embarazo y su representación cultural de ambos lados de la mesa: el nativo y el occidentalizado. Para explorar las representaciones simbólicas y socialmente mediadas del proceso en cada contexto cultural, ejercicios de entrevistas y etnográficos fueron desplegados. Con ánimos de alcanzar una comprensión de las diferentes prácticas de cuidado y asistencia del embarazo y trabajo de parto, ambos

procedimientos fueron considerados independientemente y correlacionados con sus respectivos condicionantes culturales que las fundamentan. Estos ejercicios conceptuales son emprendidos como medios comparativos para registrar las diferencias que constituyen las dos maneras de conceptualizar e interactuar con el embarazo. Cabe resaltar, todos los procedimientos concretos, en tanto se remontan a la exploración de aspectos concretos relacionados con el objeto de estudio explorado, son completamente pertinentes para la exploración de cómo es el cuidado del embarazo estructurado acorde a cada contexto cultural. A pesar de ello, la exploración se contiene en la indagación de estos aspectos, sin ahondar en otros factores covalentes en la estructuración del proceso del embarazo. Mas no por dejarse para otro momento la indagación referente a aspectos embriológicos, nutricionales, epidemiológicos y ecológicos respecto a cómo cada representación del proceso del embarazo se engendra a partir de factores indirectamente asociados con la consolidación de cada representación, el ejercicio no deja de ser de los trabajos de grado más enriquecedores encontrados en este ejercicio. Aun así, el trabajo de grado en consideración, a pesar de engendrarse a partir de una lógica material moderna articulada mediante una estructura de la lógica procesual, mantiene una estructura operacional de tipo concreto debido a la autonomía relativa de cada operación metodológica en el momento de enfrentar el objeto de estudio.

El segundo trabajo de grado que quisiera mencionar en torno a la exploración de las operaciones metodológicas de los trabajos de grado analizados es, a mi juicio, representativo de un ejercicio investigativo mediado por una lógica material moderna, una estructura de la lógica procesual, y adicionalmente una operación metodológica de carácter formal. Este último trabajo por considerar se propone una tarea incluso ajena para algunas escuelas de las ciencias sociales: la exploración de los hábitos alimenticios de una población de antaño mediante la exploración de registros arqueológicos. El trabajo de grado, armado con una lógica material moderna estructurada procesualmente que sostiene que las condiciones sociales de un individuo a lo largo de su vida repercutirán en la manera y lugar donde este será enterrado (contextualizadas a las condiciones específicas de la población bogotana en el siglo XIX a nivel histórico y económico), se plantea la meta de identificar cómo la elite poblacional de este periodo se alimentaba.

El trabajo de grado perfectamente podría saciarse con la identificación de la población objeto de estudio mediante registros arqueológicos, la triangulación de su ubicación geográfica en la ciudad y, complementando con una exploración de registro histórico referente a los hábitos de alimentación de la ciudad en el periodo de interés para finalizar con una propuesta teorizada de cómo los hábitos alimenticios hubiesen sido para una población enterrada bajo condiciones sociohistóricas específicas. Dando así un ejercicio analítico e interpretativo completamente legítimo mediante operaciones metodológicas concretas. Sin embargo, este trabajo de grado no se limita de tal manera y, agregado a estos factores, el rastreo de los hábitos alimenticios de la población bogotana adquiere una facultad formal al acudir a la asociación indirecta de factores confluyentes en el descubrimiento de la alimentación de la élite colombiana.

Así, este último trabajo de grado se embarca en la exploración mediante técnicas de laboratorio arqueológicas encauzadas al descubrimiento de residuos dentales en cuerpos exhumados de tal periodo histórico. Persiguiendo evidencia en apariencia inarticulable con factores sociales como el prestigio y el poder adquisitivo a partir del conteo y caracterización de los fitolitos encontrados en el registro arqueológico. De tal manera es que este último trabajo de grado logra navegar entre operaciones metodológicas articuladas por ninguna otra cosa que una serie de operaciones formales que permite la asociación de factores en apariencia completamente independientes entre sí. Del tránsito entre evidencia arqueológica mediada por técnicas de laboratorio, pasando por la caracterización histórica de las condiciones sociales de la élite bogotana en el siglo XIX (incluyendo la consideración de factores socioculturales remontados al estatus de la población), hasta la presentación concluyente de la evidencia disponible para dar cuenta de qué era lo que comía la población estudiada a partir de la evidencia recolectada, es que se hace manifiesta una constelación metodológica germinada por medios formales.

## 6. Conclusiones

Cuando Peter Jackson, director cinematográfico neozelandés, se encontraba finalizando la producción de la galardonada adaptación del Señor de los Anillos de J.R.R Tolkien a la pantalla grande, dijo algo similar a esto: “cuando uno está responsabilizado de hacer algo, como productor uno nunca siente que su trabajo ha acabado. Simplemente el tiempo para trabajar en ello se acaba”. Tan fiel fue a sus palabras que él y su equipo asociado a la producción de esta trilogía, días después de la gala de los Premios a la Academia del 2003, en donde la última película de la serie se quedó con prácticamente todas las conmemoraciones de la ceremonia, retornaron a Nueva Zelanda a continuar la producción de algunas escenas faltantes para el lanzamiento de la versión extendida de la película en formato DVD.

Esta imagen me permite dibujar con cierta claridad mi sensación al enfrentar el final del proceso de redacción de mi trabajo de grado, el cual, por evitar decir la parte tácita en voz alta, fue atípico en su desarrollo. A pesar de ello, y sentirme aludido retroactiva y vicariamente con las palabras de Jackson frente a su obra maestra, no creo que la anormalidad del proceso de generación de este documento haya sido un lisis para su generación y desarrollo. Pues a pesar de haberse agotado el tiempo para hilar con mayor detalle los contenidos delineados de este trabajo de grado, aun así, me siento cómodo con el resultado y lo logrado realizar con el tiempo que se me fue otorgado (por parafrasear a Gandalf, el mago consejero del protagonista del Señor de los Anillos).

A pesar de escribir estas frases con el temor de sentir si algo más pude haber logrado, con la preocupación de haber dejado pasar algo por alto, o de haber obviado algún aspecto relacionado a la investigación de la estructura del conocimiento acorde a los parámetros del modelo constructivo-genético, espero que sentir que los objetivos de este documento fueron cumplidos no sea un impase. Ciertamente en las páginas anteriores se ha dado cuenta del origen epistemológico del modelo constructivo-genético en las ciencias sociales, dado lugar a la exposición de cómo este modelo teórico está germinando en los dominios de las ciencias sociales, así como ejemplificar cómo este modelo teórico puede ofrecernos a científicos sociales las herramientas necesarias para enfrentar investigativamente la estructura del

conocimiento humano, su desarrollo y sus condiciones de mantenimiento y estructuración, tanto sociológica como cognitiva.

Es un pesar sentir que me enfrento a un iceberg de aristas investigativas, avenidas por explorar y continuar el ejercicio investigativo de la estructura del conocimiento esgrimido por las ciencias sociales para llevar a cabo sus deberes disciplinares, y referentes por explorar que, por cuestiones de espacio o tiempo, deberán ser relegados para otro momento. Aun así, resulta esta sensación ser paradójica, pues a pesar de anunciarse por medio de sensaciones de incertidumbre e inestabilidad, no puedo evitar sentir en ella una invitación motivante a continuar con el estudio de la estructura y desarrollo del conocimiento humano. Indudablemente, y sin trascender los límites de lo anticipado por los autores referentes de este trabajo de grado, hay toda una constelación de factores endocrinológicos, fisiológicos, neuroanatómicos, organísmicos, subjetivos, interpersonales y macrosociales que aún está por explorarse siendo fiel a los contenidos del modelo constructivo-genético. Sin embargo, no por ello sería justo presumir que este trabajo de grado no ha logrado acercarse a su objetivo de exponer el origen de este modelo teórico incipiente, dar lugar a la presentación de sus contenidos teóricos en torno a la correlación entre la estructuración lógica y operativa del conocimiento humano, y introducir estos contenidos en una exploración analítica de cómo estos contenidos podrían permitir un acercamiento investigativo novedoso y fértil para el estudio de la manera en la que el conocimiento de las ciencias sociales es estructurado.

A la luz de lo arado, cultivado y recolectado a manera de ejercicio analítico, se ha dado cuenta de que, por lo poco, las categorías analíticas ofrecidas por el modelo constructivo-genético, interesado por la interrelación en la que la estructuración del conocimiento desemboca en la interacción humana, sea entre sí o con su entorno, son útiles para redefinir los medios de consideración analítica de cómo el conocimiento socioantropológico es estructurado. Mediante la exploración sincrónica de los contenidos simbólicos de las lógicas materiales encontradas en los trabajos de grado analizados, sus sistemas de estructuración relacional con fines explicativos refractados en sus estructuras de la lógica correspondientes, y entablados en un ejercicio analítico de los procedimientos metodológicos operacionales encarnados para materializar estos contenidos lógicos en esquemas de interacción con el mundo y sus contenidos, se ha presentado, a mi juicio de manera satisfactoria, el hecho de que este modelo

teórico sí permite un acercamiento novedoso, enriquecedor y revitalizado de la estructura del conocimiento humano. Atendiendo, a diferencia a como se ha acostumbrado en otras escuelas de las ciencias sociales intrigadas por el conocimiento humano, a su estructura de relacionamiento más que a los contenidos formales que caracterizan las diferentes maneras en las que el ser humano ha logrado adaptarse a la necesidad de interpretar, interactuar y habitar el mundo que le rodea.

Creo que sería un justo punto final para este trabajo de grado volcar las herramientas teóricas, conceptuales y analíticas entrenzadas en los contenidos de este documento en una última observación frente a la estructura del conocimiento de los trabajos de grado de las carreras de antropología y sociología. Y a la luz de lo cultivado, espero el lector me acompañe en sugerir que el ejercicio desplegado en estas páginas ha sido uno mediado por un conocimiento dotado de una lógica material moderna, estructura de la lógica explicativa de orden procesual, y engendrado por medios metodológicos operacionales de tipo concreto. Lógica material por lo insistido en este respecto, la naturaleza moderna, desnaturalizada y desespiritualizada de los signos empleados para referir al conocimiento y conducta humana. Procesual en tanto logra articular diferentes procesos correlativos en la estructuración del conocimiento para hilar una propuesta analítica de cómo puede ser el conocimiento investigado atendiendo a las partes que lo construyen y generan, directa e indirectamente y en variables grados de incidencia. Y dotado de operaciones metodológicas concretas, pues se ha logrado el objetivo de identificar elementos concretos relacionados a este proceso de estructuración del conocimiento socioantropológico sin realmente adentrarse en una exploración reflexionante de cómo estas operaciones metodológicas, y los resultados obtenidos por sus medios, suscitan la continuación e identificación de otros factores indirectamente asociados con la estructuración del conocimiento humano. Factores que, como ya he insinuado líneas arriba, no por haberse debido pasar por alto en esta oportunidad no dejan de ser relevantes para una exploración integral de la estructura del conocimiento por los medios ofrecidos del modelo constructivo-genético, sea en los dominios de la ciencia social o en cualquier otra área del conocimiento humano.

Aun así, suponer que la incapacidad de formular operaciones de carácter formal para la realización de este trabajo de grado es un error para este documento, al igual que suponer que

cualquier caracterización ofrecida por medio del modelo constructivo-genético en torno a la estructura del conocimiento socioantropológico similar a esta en referencia a cualquier trabajo de grado considerado, sería obviar la naturaleza constructiva del conocimiento. Una naturaleza, como se ha explorado en estas páginas, germinada a la luz de la experiencia humana en diálogo con la razón y la acción. Y, por lo tanto, sujeta a un proceso de desarrollo constructivo, en el cual las cualidades de un estado próximo son dependientes de la acomodación de estados previos. De tal manera, percibir en las operaciones concretas o estructuras de la lógica absolutista un error más que un estadio en el proceso de estructuración del conocimiento desplegado a lo largo del tiempo, y moldeado por la experiencia, es obviar el hecho de que el conocimiento no es un contenido lógico-racional cristalizado en forma y contenido. Es un proceso generado con el paso del tiempo y el desarrollo de la experiencia. Tal y como sugirió Piaget.

## Bibliografía

- Burman, E. (1998) *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Editorial A. Machado Libros S.A. Madrid, España.
- Durkheim, E. (2001) *Las reglas del método Sociológico*. Fondo de Cultura Económica. México D.F., México.
- Dux, G. (2012) *Teoría Histórico-Genética de la Cultura – La lógica procesual en el cambio cultural*. Editorial Aurora. Bogotá, Colombia.
- Foucault, M. (1992) *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Frazer, G.J. (2016) *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica. México D.F., México.
- Freud, S. (1905) *Three Essays on the Theory of Sexuality*. En. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume VII (1901-1905): A Case of Hysteria, Three Essays on Sexuality and Other Works*, Págs. 123-246. Versión digital consultada disponible en [https://www.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Freud\\_SE\\_Three\\_Essays\\_complete.pdf](https://www.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Freud_SE_Three_Essays_complete.pdf).
- Hallpike, *The Foundations of Primitive Thought* (1979) Richard Clay (The Chaucer Press) Ltd. Suffolk, Reino Unido
- Hallpike, *Is there a primitive mentality?* (2011a) En: *On primitive Societies and other Forbidden topics*. Págs. 38-53. Authorhouse. Indiana, Estados Unidos
- Hallpike, *The anthropology of Moral Development* (2011b) En: *On primitive Societies and other Forbidden topics*. Págs. 328-351. Authorhouse. Indiana, Estados Unidos
- Hallpike, *Reply to Shweder's 'On savages and other children* (2011c) En: *On primitive Societies and other Forbidden topics*. Págs. 320-327. Authorhouse. Indiana, Estados Unidos
- Ibarra, L. (2008) *La moral en el mundo prehispánico – Una contribución a la sociología de la normatividad*. Editorial Porrúa. México D.F., México.

- Leach, E. (1982) *Social Anthropology*. Oxford University Press. Oxford, Reino Unido.
- Lévi-Strauss, C. (2014) *El Pensamiento Salvaje* Fondo de Cultura Económica. México D.F., México.
- Lévi-Strauss, C. (1952) *Race and History*. Unesco. París, Francia.
- Oosterdiekhoff, G. (2013) *Relevance of Piagetian Cross-Cultural Psychology to the Humanities and Social Sciences*. En: *The American Journal of Psychology*, Vol. 126, No. 4 (Winter 2013), pp. 477-492. University of Illinois Press. Illinois, Estados Unidos.
- Oosterdiekhoff, G. (2014a) *The Role of Developmental Psychology to Understanding History, Culture and Social Change*. En: *Journal of Social Sciences*. 10. págs. 185-195. 10.3844/jssp.2014.185.195.
- Oosterdiekhoff, G. (2014b) *The rise of modern, industrial society the cognitive-developmental approach as a new key to solve the most fascinating riddle in world history*. En: *Mankind Quarterly*. 54. págs. 262-312.
- Oosterdiekhoff, G. (2015a) *The Nature of "Premodern" Mind. Tylor, Frazer, Lévy-Bruhl, Evans-Pritchard, Piaget, and Beyond*. *Anthropos*. 110. 15-25. 10.5771/0257-9774-2015-1-15.
- Oosterdiekhoff, G. (2015b) *A contribution to the interrelationship of ethnology and developmental psychology*. En: *Mankind Quarterly*. 56. págs. 30-50.
- Oosterdiekhoff, G. (2016) *Child and Ancient Man: How to Define Their Commonalities and Differences*. En: *The American Journal of Psychology*. 129(3) págs. 295–312. <https://doi.org/10.5406/amerjpsyc.129.3.0295>.
- Oosterdiekhoff, G. Et al. (2020) *The European Miracle Psychological Stages and the Origin of Modern Society*. En: *Journal of Social Sciences*. 16. págs. 84-99. 10.3844/jssp.2020.84.99.
- Oosterdiekhoff, G. Et al. (2021) *Ancient Roman Civilization and Modern, Industrial Society a Contribution to the Sociological Theory of Long-Term Social Change*. En: *Journal of Social Sciences*. 17. págs. 49-66. 10.3844/jssp.2021.49.66.
- Peterson, J. (2014, enero 22) *2014 Personality Lecture 05: Jean Piaget (Constructivism)* [video].

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=91jWsB7ZYHw&t=1049s>

- Piaget, J. (1969) *Biología y conocimiento*. Siglo Veintiuno Editores s.a. México D.F., México.
- Piaget, J. (1975a) *Introducción a la epistemología genética 2 – El pensamiento físico*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Piaget, J. (1975b) *Introducción a la epistemología genética 3 – El pensamiento biológico, psicológico y sociológico*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Piaget, J. (1978) *Introducción a la epistemología genética I – El pensamiento matemático*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Piaget, J (1984) *El criterio moral en el niño*. Ediciones Martínez Roca, S. A. Barcelona, España
- Piaget, J. (2008) *La representación del mundo en el niño*. Ediciones Morata. Madrid, España.
- Piaget, J. (2016) *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Booket Ediciones. México D.F., México.
- Saidiza, Ó. (2019) *Desarrollo histórico del orden político en Colombia*. Editorial Neogranadina. Bogotá, Colombia
- Sapolsky R. M. (2005) The influence of social hierarchy on primate health. *Science (New York, N.Y.)*, 308(5722), 648–652. <https://doi.org/10.1126/science.1106477>
- Segal, R. A.(1987) *Relativism and Rationality in the Social Sciences*. The University of Chicago Press. Chicago, Estados Unidos.
- Saussure, F. (1945) *Curso de lingüística general*. Editorial Losada. S.A. Moreno. Buenos Aires, Argentina.
- Segovia-Nieto, L.M. y Yáñez-Canal J. (2010) *El Conocimiento y el Desarrollo Humano; Un Debate desde la Antropología y la Psicología*. En: *Revista de Psicología GEPU*. Vol. 2 No. 1, 2011, pp. 01-183. Bogotá, Colombia.
- Schweizer, (1998) *Epistemology: The nature and validation of Anthropological Knowledge*. En Bernard, R. (ED) *Handbook of Methods in Cultural anthropology*, Págs. 39-87. AltaMira Press. Chicago, Estados Unidos.